Con-spirando

REVISTA LATINOAMERICANA
DE ECOFEMINISMO,
ESPIRITUALIDAD
Y TEOLOGIA

Rutas de Mujeres

Sección especial:
La Madona Negra

Como Raquel del Antiguo Testamento, llevamos nuestras estatuillas donde quiera que vayamos

Trajeron con ellas a Yemanjá

La ruta dolorosa de las mujeres buscando la Tierra Prometida

CD: CUADERNO DE RITOS

REVISTA Nº 59 / DICIEMBRE 2008

Rutas de mujeres denominamos este número y ciertamente el título despierta asociaciones muy diversas.

Desplazamientos voluntarios o forzados, viajes, exploraciones, experiencias de múltiples migraciones en busca de mejores condiciones de vida, la realidad de millones de refugiados, imágenes de huidas, destierros y exilios, dimensiones y complejidades que reconocemos como características de nuestros tiempos y que sobrepasan nuestras capacidades de abordaje. Podemos leer –como nos sugiere uno de los artículos- la historia humana como una historia de migraciones.

Presentamos un caleidoscopio de reflexiones en torno a las Rutas de mujeres, haciendo resonancia a sus múltiples significados.

La primera parte de la revista recoge artículos escritos a partir de un viaje que cuatro mujeres realizaron en 2007 a Francia siguiendo las huellas de la Madona Negra. En este viaje real y simbólico las preguntas por nuestro futuro se entretejen con la búsqueda de origen y pertenencia. El movimiento va en *Búsqueda del hogar* y arriba en la constatación de que *Todas venimos de una "Eva mitocondrial" africana*. Los lugares de peregrinaje, el encuentro con las vírgenes negras o con Sara La Kali conectan a la vez con *La distancia en que migra el alma.*

Rutas, itinerarios y herencias de mujeres son rememorados e interrogados en las reflexiones de varias mujeres latinoamericanas, que recorren las historias de sus mestizajes, de mezclas y desplazamientos que han dado lugar a sus identidades múltiples. Objetos, estatuillas, diosas, costumbres y mensajes diversos se conjugan en las identidades configurando la memoria de aquellas que han salido de su mundo habitual.

Hay memorias colectivas, como en el caso de las mujeres africanas quienes en el camino a la esclavitud *Trajeron con ellas a Yemanjá*, como relata el artículo sobre mujeres afrodescendientes en el nordeste de Brasil. En otras situaciones la fuerte experiencia en y con la naturaleza persiste en los desplazamientos, haciendo innecesarias las diosas o vírgenes: *"Si nunca tuve devoción por la Virgen fue porque tenía esa generosa, todopoderosa diosa Naturaleza".*

El drama que ocurre en la zona fronteriza entre México y los Estados Unidos es el tema del artículo *Voy caminando el sendero que tu tomaste...* que hace presente los sufrimientos de aquellas que cruzan el desierto buscando la "Tierra Prometida". La autora recorre la ruta dolorosa de estas mujeres a partir del registro de los vestigios que quedan cuando ya no se encuentran las personas para poder socorrerlas.

Muy diferente es la invitación a construir Rutas de mujeres en la ciudad, para visibilizar su presencia en la historia y en la actualidad, señalar sus lugares de tránsito e incidencia o intervenir el espacio público para que las mujeres sean reconocidas y se reconozcan habitando la ciudad.

Las páginas centrales con las imágenes de la artista Meinrad Craighead iluminan la ruta de las mujeres y los hallazgos en este camino desde otro lenguaje.

Finalmente, el CD "Cuaderno de Ritos" recopila ritos celebrados durante estos años en Con-spirando y/o compartido por mujeres de diversos lugares y publicados en la Revista, junto a algunas reflexiones en torno a la celebración de ritos entre mujeres.

Les deseamos que la lectura y los ritos resuenen y las acompañen en sus propios viajes.

Comité Editorial

Las Rutas de Mujeres

María Teresa Aedo Fuentes*

A lo largo de la historia, las mujeres siempre hemos estado en una situación de desventaja en relación al conocimiento validado y a la escritura en general. Nuestro saber y nuestro decir han sido desvalorados como un saber y un decir insustancial, superficial, aficionado, infundado, simplemente intuitivo y subjetivo; en el mejor de los casos como particular y no universalizable. El saber y el decir de las mujeres han sido por siglos periférico, secundario, ilegítimo.

Desautorizado: "cháchara" o balbuceo. Especialmente en cuanto a lo religioso y lo espiritual, las mujeres siempre estuvimos "bajo sospecha" y, por supuesto, bajo vigilancia. Hemos dudado nosotras mismas de nuestros saberes.

Difícil situación bajo una doble desconfianza: aquella con la que se nos mira y aquella que nosotras mismas sentimos hacia un lenguaje y unas categorías que nos han pre-definido y que nos han subordinado.

Doble presión que percibimos cuando recorremos la historia revisando obras escritas por mujeres acerca de sus experiencias religiosas y espirituales, así como cuando nosotras mismas compartimos estas experiencias y nuestras trayectorias. Sentimos una especial dificultad para expresar estas vivencias; nos parece que nos quedan estrechas las formas disponibles para pensarlas, y sobre todo en este ámbito no encontramos las palabras ni los conceptos adecuados ni las formas de decir.

Las rutas de las mujeres han tenido un sentido geográfico y cultural, como el de las migraciones y los exilios; un sentido que podríamos llamar genealógico, como el de la búsqueda de las vírgenes negras; y también uno que podría llamarse conceptual o epistemológico, que se refiere a los recorridos que hemos hecho en las formas de pensar lo religioso, Dios, lo espiritual, la teología.

Al respecto, en nuestra historia de mujeres hemos realizado nuestros propios desplazamientos en los conceptos, en las categorías de pensamiento, en los marcos discursivos. Hemos contado con los que hemos heredado y hemos necesitado dejar algunos atrás; hemos reformulado otros e incluso hemos construido o "inventado" distintos.

¿Cómo y con quiénes lo hemos hecho para avanzar por nuevos caminos de búsqueda de lo divino y de nosotras mismas?

---

* María Teresa Aedo Fuentes es Doctora en Literatura Latinoamericana, Docente de Literatura y Directora de la Dirección de Estudios Multidisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Concepción, Chile. Es también matrona, integrante y cofundadora del Grupo Newen Kushe.

No se trata sólo de un recorrido intelectual, es también un profundo itinerario vital, arduo, agreste, muchas veces solitario y doloroso, ligado estrechamente con experiencias de vida, formas de sentir y ver, que nos han llevado a otros "lugares", a otros territorios de una geografía mental en que a veces nos hemos encontrado a la intemperie, pero donde también hemos encontrado compañeras de ruta invaluables.

Y aquí hemos hallado el mayor valor de todo este caminar, el de hacer posible la comunión con hermanas que de otro modo nunca hubiéramos conocido o a las que nunca hubiéramos "visto" y comprendido. A la vez, es en esa misma vivencia del comprender y hacer contacto profundo con otras experiencias y recorridos vitales, cuando nos damos cuenta de que para que eso ocurriera hemos tenido que abandonar nuestros puntos de partida y nuestras categorías de análisis para procesar la realidad humana y divina.

¿Cómo lo hemos hecho, qué nos ha impulsado, qué nos hace continuar, adónde hemos arribado? Estas son las preguntas. No tenemos una clara idea de las respuestas, pero quizás se trate precisamente de esto: de vivir sin respuestas ni certezas. ¿Acaso no hemos tenido que liberarnos de las definiciones dadas de lo femenino para poder pensarnos como mujeres?

Sabemos, pues, algo importante: los trazos de nuestras rutas migratorias, culturales y genealógicas han entrelazado nuestras vidas y nuestros cuerpos, y son los signos colectivos con que atravesamos también las fronteras del pensamiento establecido.

La Madona Negra:
Buscando nuestra tan olvidada pertenencia

Mary Judith Ress, ed. *

Durante 10 días en agosto de 2005 cuatro mujeres -Rachel Fitzgerald, Margarita O'Rourke, Maruja González y Catherine Busch-Johnston- viajaron por Francia e Italia en búsqueda de la Madona Negra / la Madre Oscura / María Magdalena y su hija Sara. Habían leído e investigado mucho sobre ella, pero más que nada, habían experimentado en sus propias vidas una tremenda ausencia de ella. Sospechaban que, aunque sus imágenes y leyendas hayan sido reprimidas por tantos siglos, ella sigue siendo venerada por mucha gente. Los artículos de esta sección describen lo que han encontrado.

¿Quién es la Madona Negra?

Los orígenes de la Madona o Virgen Negra están escondidos en lo misterioso. La extensión de su culto y su influencia están recién empezando a conocerse. En su investigación, *El Culto a la Virgen Negra*[1], el psicoanalista jungiano, Ian Begg, ha recopilado las evidencias que existen, que incluye en un diccionario geográfico de más de 500 imágenes, principalmente de Europa Occidental pero también de Latinoamérica. En Francia hay 302 vírgenes negras. La Iglesia Católica ha tratado de explicar la negrura de estas imágenes como algo accidental, resultado del humo de las velas o de la exposición a los elementos. Pero esto no tiene sentido. Sospechamos que la Virgen es negra porque ella es la Diosa Tierra y la tierra más negra es la más rica, la más fértil. Quizás es negra porque, al igual que la diosa hindú Kali, ella representa la oscuridad, la noche, la muerte, o todos esos otros misterios que la cultura occidental ha reprimido por miedo a las mujeres, a la sexualidad femenina, o a la muerte.

El culto a la Madona Negra marca el resurgimiento de la personificación femenina de los poderes cósmicos y del principio femenino en medio de una cultura religiosa misógina. El culto a la Virgen Negra es un fenómeno complejo y multifacético que comenzó en la temprana edad media, pero que ha persistido hasta el presente, a pesar de la oposición de la iglesia.

Los misterios de la Madona Negra nos llevan al lado escondido del Cristianismo. Encontramos dos vertientes de su veneración: una es la continuación de la antigua religión de la Diosa centrada alrededor de la tierra y la figura femenina. La otra es portadora de enseñanzas esotéricas y prácticas espirituales del período helenístico. Este grupo diverso incluye a los gnósticos, los cátaros, los templarios, el culto al Santo Grial, y la iglesia de María Magdalena. Begg denomina estas enseñanzas "sabiduría prostituida", porque son ilegítimas en los ojos de la Iglesia.

Los gnósticos son dualistas, creen que el espíritu y la materia están separados y que la liberación espiritual se logra a través del conocimiento (gnosis). Los cátaros, una secta gnóstica aliada con los trovadores y sus cortes de amor, fueron

* Mary Judith Ress, teóloga ecofeminista, es miembro fundadora del colectivo Con-Spirando.

activos en el sur de Francia durante el siglo 13. Pueden haber practicado el *hieros gamos*, el rito de la boda sagrada. Admitieron a las mujeres al sacerdocio y sus creencias eran tan desafiantes que el Papado comenzó una exitosa cruzada en su contra. Los Templarios, una orden fundada en las cruzadas, aprendieron en el Medio Oriente acerca de los misterios de la divinidad femenina, y cuando volvieron, iniciaron activamente una promoción del culto de la Virgen. La inquisición los acusó de negar la validez de los sacramentos y de otras innombrables herejías como la sodomía y fueron marginados en el Concilio de Viena en 1318. El culto de María Magdalena, que venera a la Madona Negra, absorbió muchas de las enseñanzas esotéricas. De acuerdo a los evangelios gnósticos, - escritos cristianos antiguos llenos de referencias femeninas que fueron excluidos del canon oficial,- María Magdalena había sido una de las discípulas originales de Jesús. En el Evangelio de María estaría escondido el hecho de que se amaban.

El culto a Magdalena está basado en el relato legendario de su migración al área de Marsella después de la muerte de Jesús, donde se piensa que tuvo a la hija de Jesús, llamada Sara. El culto de María Magdalena está vinculado a la Virgen Negra porque ambas continúan abrazando el principio femenino sagrado y divino.

La veneración de la Madona Negra en Francia se remonta a la dinastía merovingia cuyos reyes fueron reconocidos por ser sus guardianes. Se decía que imágenes de la Virgen Negra fueron descubiertas milagrosamente en sitios poco frecuentados como bosques y cuevas donde los campesinos paganos las ocultaban por temor al celo de los misioneros católicos. Cuando los merovingios fueron convertidos al cristianismo, los íconos fueron recuperados, los sacerdotes los bendijeron y les pusieron nombres cristianos, construyendo un santuario para ellos.

Se dice que las madonas negras poseen un poder inmanente extra físico que emana de la naturaleza, vista como la encarnación de todas las fuerzas elementales que producen y mantienen el orden del universo. Ellas representan la cristianización de la antigua diosa de la vida, la muerte y el renacimiento[2].

El color negro

El negro es el color asociado con la sabiduría, como la fase oscura del ciclo lunar, donde la luz gestada en el útero es transformada y devuelta como nueva -una asociación que es tan vieja como la Piedra Negra del Ka'aba, el objeto más sagrado de Islam, que una vez fue la epifanía de la Gran Diosa. La imagen de la Virgen Negra encarna la sabiduría eterna de la vida.[3]

Según la sicóloga jungiana, Marion Woodman, la oscuridad sugiere aquello que aún no está revelado al nivel de la conciencia. Ciertamente necesitamos de su luz para vernos en nuestra individualidad como células vivas habitando un solo cuerpo ecológico. "Hoy día ella nos pide que la reconozcamos. Ya no nos permite pensar que nuestros cuerpos son una masa opaca; tampoco que violemos su cuerpo impunemente. Quererla a ella significa experimentar su luz en la oscuridad", nos dice Woodman.[4]

Notas

1. Begg, Ian, The Cult of the Black Virgin. London: Routledge and Kegan Paul, 1985.
2. Elinor W. Gadon, The Once and Future Goddess, Harper San Francisco, 1989, pp.213-218.
3. Anne Baring y Jules Cashford, El Mito de la Diosa Londres, Penguin Books, 1993, p.647.
4. Marion Woodman , Introduction, Tataya Mato, The Black Madonna Within, Chicago: Open Court, 1994, pp.xiii.

Todas venimos de una "Eva mitocondrial" africana

Margarita O'Rourke*

Hay ciertamente muchas razones para migrar: el hambre, la persecución civil o religiosa, falta de oportunidades de trabajo, tráfico humano, y muchas más. Sin embargo, cuando dejé mi país y migré a Chile hace 21 años, mi primera motivación fue la curiosidad. Estaba cansada de ser una profesional en una sociedad acelerada y vi en esto una oportunidad para experimentar la vida de una perspectiva totalmente diferente. Aún puedo recordar lo feliz que estuve al ver la Cruz del Sur en el cielo por primera vez. Parece que cualquier cosa que evoque el asombro y la capacidad de maravillarse posee el poder de atraernos y transformarnos.

Nunca sabremos con seguridad cuales fueron las fuerzas de atracción que sacaron a un pequeño grupo de recolectores y cazadores fuera de su madre tierra en África. Pero sospecho que fue el mismo espíritu de aventura que nos empuja a nosotras, sus descendientes, hoy en día. Lo que sí sabemos proviene básicamente del trabajo de Allan Wilson y sus colegas en la universidad de California en Berkeley (mi alma mater) en los años 60. Ellos ubicaron el lugar ancestral de la humanidad estudiando el ADN-mitocondrial que se transmite íntegramente de la madre a sus hijas/os. También, estudiaron los cromosomas Y, que determinan el sexo masculino y van intactos del padre al hijo.

Hoy día, los científicos calculan que todos

* Margarita O'Rourke, religiosa de San José, es docente jubilada de microbiología y genética, vive en Chile hace 21 años. Es miembro de Capacitar-Chile.
Tradución: Maruja González

1. La cuna africana

La mayoría de los paleoantropólogos y genetistas concuerda en que los humanos actuales surgieron hace unos 200 mil años en África. Los fósiles más antiguos fueron hallados en Etiopía. Israel alberga la evidencia más remota de humanos modernos fuera de África, pero ese grupo no viajó más lejos y se extinguió hace unos 90 mil años.

2. Lejos de África

Los datos genéticos muestran que un puñado de humanos modernos dejó África hace 70 mil o 50 mil años y con el tiempo reemplazó a todas las especies de humanos anteriores, como el neandertal. Los no africanos descienden de estos viajeros, quienes quizás bordearon el norte del mar Rojo o cruzaron su estrecha apertura en el sur.

3. Los primeros australianos

Descubrimientos en dos sitios antiguos-objetos de Malakunanja y fósiles del lago Mungo-indican que los humanos modernos siguieron la costa sur de Asia y llegaron a Australia hace casi 50 mil años. Sus decendientes, los aborígenes australianos, permanecieron genéticamente aislados en ese continente hasta hace muy poco.

El desarrollo de la conciencia humana

4. Los primeros europeos

Los paleoantropólogos creían que el poblamiento de Europa siguió una ruta desde el norte de África, por el Levante. Pero los datos genéticos muestran que el ADN de los actuales eurasiáticos occidentales se parece al de la gente de India. Es posible que una migración terrestre desde Asia poblara Europa entre 40 mil y 30 mil años atrás.

5. Cómo se pobló Asia

Hace unos 40 mil años, los humanos avanzaron hacia el centro de Asia y llegaron a las estepas al norte de Himalaya. Al mismo tiempo, recorrieron el sureste asiático y China, para finalmente llegar a Japón y a Siberia. Las pistas genéticas indican que los humanos del norte de Asia, con el tiempo, migraron hacia América.

6. Hacia el Nuevo Mundo

Aún se debate cuándo llegaron los primeras personas a América. La evidencía genética sugiere que fue hace unos 20 mil o 15 mil años, cuando los niveles del mar eran bajos y la tierra conectaba Siberia con Alaska. Quizás las capas de hielo cubrían el interior de América del Norte, lo que forzaba a los peregrinos a viajar por la costa oeste.

los seres humanos modernos estamos emparentados con una mujer en particular, quién vivió hace unos 150 mil años en África – una "Eva mitocondrial". Estudios posteriores han demostrado la presencia de un "Adán", también de África, quien fue nuestro padre. Durante los más de 100 mil años de dispersión a través de África ocurrieron muchas mutaciones que hicieron posible la fabricación de herramientas complejas, la creación de redes sociales, y el desarrollo de las artes y rituales.

El desarrollo de la conciencia humana

En general es aceptado que el desarrollo de la conciencia humana es un proceso de evolución continuo y gradual con "saltos" ocasionales hacia adelante. Incluso más, aparentemente, depende básicamente de la intuición y sobre todo de la experiencia, y no de lo racional. La hipótesis de Judy Grahn sobre *Metamorfia (Revista Conspirando # 41, "Como la menstruación creó el mundo, pp. 40-44)* es una manera de entender lo que puede haber ocurrido con nuestras primeras ancestras. Las primeras mujeres tuvieron sólo sus cuerpos, su sangre y su sincronización tan peculiar con la luna. Cuando se recluían imitando a la luna externalizaban la conexión metafórmica. El ciclo único en correspondencia con los ciclos de un cuerpo externo, el crecer y decrecer de la luna, enseñó a los humanos a pensar fuera de sus cuerpos animales. Las metaformas son formas físicas que contienen las ideas de un entendimiento cosmológico, religioso y científico. Si uno de estos "saltos" ocurrió lo deben haber aplicado en muchas otras áreas. De este modo, es lógico que los primeros dibujos conocidos en huesos y piedras parecen ser anotaciones de los meses lunares y que los primeros objetos de veneración fueran piedras negras.

Con el desarrollo de la conciencia humana, hemos llegado a concebir que una fuerza vital nos sostiene. Nuestros ancestros deben haber notado también que toda la vida viene de la tierra oscura y del útero oscuro de las hembras. Por ello no es sorprendente que hayan elegido una piedra negra para representar este don milagroso y misterioso. Más tarde, durante sus migraciones, comenzaron a dibujar en las paredes de las cuevas y a esculpir las piedras. Y poco a poco esta piedra ha sido moldeada en la forma de una mujer encinta. Y como, desde nuestra experiencia, observamos que está fuerza venía de la tierra y del vientre de la mujer, tanto la tierra como la mujer fueron concebidas como sagradas

La referencia más temprana que tenemos del culto a una diosa representada en una piedra viene de la Anatolia neolítica. El nombre Kubaba significa recipiente sagrado o cueva y su manifestación en el alfabeto hitita es un cubo, una paloma, una vasija –todas imágenes de la diosa en la Europa neolítica. Incluso en nuestros días sabemos de una piedra negra como objeto de veneración para los musulmanes. Esta reliquia santa islámica está emplazada en la piedra angular del lado Este del Ka´bah (que significa cubo), el edificio sagrado de piedra al cual los musulmanes dirigen su oración cinco veces en el día, ubicado en el centro de la Gran Mesquita en La Meca, Arabia Saudita.

La piedra negra en Roma quizás es menos conocida. Cybele, la madre de los dioses Frigios, fue primeramente venerada como una piedra negra y en esta forma fue traída a Roma en el año 205 a.c. para salvar a la ciudad y sus habitantes del cruel Aníbal. Pronto fue transformada en la Madre de todos los romanos. Se le sacrificaban toros en el Vaticano hasta finales del siglo IV. En el siglo III d.c., Cybele era la suprema deidad en Lyon, capital de las tres Galias, donde todavía hoy florece un culto a la Virgen Negra. En Clermont-Ferrand estaba asociada con un manantial sagrado. Hoy día el pozo es parte de la cripta de Nuestra Señora del Puerto y al lado del pozo hay una Madona Negra.

Otras deidades asociadas a la piedra negra son: la Afrodita de Pafos en Chipre, Astarte en Byblos, y Artemisa o Diana de Efeso, quien, de acuerdo a la leyenda, comenzó como una piedra meteorítica negra que se decía que manifestaba la presencia divina. Pero la más conocida es

Isis de África. Desde el año 1000 a.c. hasta el 500 d.c. fue la mayor divinidad en el mundo mediterráneo. En su santuario africano de Filos, que hoy está en el sur de Egipto, ella era negra porque estaba asociada con la fertilidad del suelo oscuro irrigado por las crecidas del río Nilo. Sus imágenes más antiguas y sagradas están hechas de basalto negro. El culto de Isis llegó a ser una religión internacional y supranacional. A fines del siglo primero d.c. uno de los templos más grandes fuera de África estaba en Roma. Su imagen más popular la representa sentada con su hijo Horus en su falda. Con la helenización, Isis, pasó a ser la Gran Madre de todos. Así, el Cristianismo nació en una era cuando la religión más influyente era africana: la de la diosa Isis. Eventualmente su imagen fue reinterpretada como María, la Virgen María con el niño Jesús. Sorprendentemente fue en el Concilio de Efeso en el año 431 d.c. que la iglesia proclamó a María como la Madre de Dios y decidió convertir los 48 templos de Isis y Cybele en templos a la Virgen María.

Nuestro peregrinaje

Cuando nosotras cuatro comenzamos nuestra búsqueda de la Virgen Negra me sentí guiada por una corriente de conciencia que había estado oculta por siglos. Pareciera que nuestras memorias corporales y nuestra conciencia celular están siendo despertadas en un momento en que la psiquis humana necesita de una integración. Las Madres Negras están levantándose como portadoras de una fuerza de vida que es femenina y encarnada para sanar la separación entre la materia y el espíritu.

Al reflexionar sobre nuestra búsqueda de la Madona Negra me doy cuenta de las similitudes que hay entre un peregrinaje y una migración. De hecho la palabra *peregrini* tiene sus raíces en el antiguo latín "per agrum", que significa "a través del campo". Sugiere a una persona curiosa que va más allá de los límites; alguien que cree que hay algo esperando para ser descubierto y que se compromete a encontrar un significado a lo largo del camino. Esto es ciertamente lo que nos motivó a nosotras y sospecho que fue lo mismo para nuestros ancestros africanos.

¿Por qué Francia?

Sospecho que se refiere a esos "factores poderosos" que usualmente sólo puedo nombrar después de la experiencia: la familia de mi madre emigró de la región de Alsacia y Lorena hacia Canadá en el siglo XIX. Las Hermanas de San José, la comunidad a la cual pertenezco, nacieron en el siglo XVII de un pequeño grupo de mujeres en Le Puy. La espiritualidad celta la recibí de mi padre.

En un nivel más conciente y racional elegimos a Francia porque las tres fuentes principales de las Vírgenes Negras están basadas en imágenes de ese país: *Estudio sobre el origen de las vírgenes negras*, de Marie Durand-Lefèbre; *Nuestras vírgenes negras: Sus origenes*, de Emily Saillens; *El Enigma de las Vírgenes Negras*, de Jacques Huynen, Además, Ian Begg , en su maravilloso libro *El Culto a la Virgen Negra*, dedica 69 paginas de información a las Vírgenes Negras de Francia. Por supuesto también tuvimos la suerte de que dos de nuestras compañeras hablaban francés.

De ese modo llegamos a París a fines de Julio para comenzar nuestras dos semanas de peregrinación y "tocar un arroyo subterráneo de sabiduría sumergida"(Lucia Chiavola Birnbaum), sabiendo que las figuras de las Madonas Negras estaban enclavadas en innumerables iglesias de peregrinación, monasterios remotos, en criptas oscuras y sobre elevados altares, en pequeñas capillas y grandes catedrales. Sin embargo, ningún nivel de lectura previa me podría haber preparado nunca para el impacto de experimentarla en todos esos lugares. Sólo puedo imaginar lo que debe sentir la gente que desde su infancia la ve en toda su majestad, especialmente en el lugar donde hemos estado acostumbradas a ver sólo un crucifijo o a Dios Padre.

Voy a compartir alguna de las imágenes que en forma personal tuvieron un gran impacto en mí y que no son las que usualmente se menciona en la literatura.

Aurillac

Llegamos en Aurillac el 5 de Agosto, el día de Nuestra Sra. de las Nieves (y el cumpleaños de Raquel) y fuimos primero a la iglesia de los Cordeliers para ver a la famosa Señora de las Nieves, que se parece a la Virgen Negra de Le Puy. Cuenta la leyenda que cuando la gente del pueblo le pidió su ayuda, ella derrotó a los hugonotes en la puerta de Auringues el 5 de Agosto de 1551 produciendo una nevada milagrosa.

Pero mi verdadero interés fue encontrar una pequeña capilla donde se decía que había una imagen muy antigua. Después de media hora de andar perdidas y preguntando, finalmente encontramos el lugar y fuimos gratamente recompensadas. No había una sino cinco vírgenes en la capilla de Nuestra Señora de Auringues. Quería quedarme allí todo el resto del día porque me sentía tan amada, protegida y "contenida" por estas mujeres especiales. Parecía como que se habían juntado para tomar mate y compartir su sabiduría con nosotras. Había leído que las imágenes de las Madonas Negras, igual que las de otras divinidades oscuras femeninas, pueden ser consideradas como signo de resistencia a las culturas dominantes de la iglesia y el estado, y como señales de los valores de la Madre Oscura: justicia con compasión, transformación e igualdad. En un mero instante en esta sencilla capilla todas estas cosas fueron reales para mí.

St. Gervazy

Era un domingo por la mañana cuando llegamos a St. Gervazy y encontramos el patio de entrada lleno de pollos y gatos. Todavía no puedo decir con exactitud porque insistí tanto para que fuésemos allí, dado que los libros de turismo decían que la estatua había sido robada en 1983 y había sido reemplazada por una de plástica. Pero aquí estábamos y mi intuición fue premiada más allá de cualquier expectativa. Cuando entramos a esta encantadora iglesia rural y vimos la hermosa figura en el altar, fue evidente que ésta no era de plástico. Pronto descubrimos que Nuestra Señora de St.Gervazy había estado en su propio peregrinaje. Después de haber sido robada y escondida por mucho tiempo, eventualmente apareció en un mercado de pulgas en Madrid. Un turista francés la reconoció y la devolvió a la catedral de Clermont-Ferrand. Los 200 habitantes de St. Gerzazy juntaron suficiente dinero para asegurar su protección y el obispo de Clermont-Ferrand le permitió volver a su "hogar" tres meses antes de nuestra visita.

El impacto de su "regreso" me hizo reflexionar sobre el regreso de la Madre Oscura a nuestras conciencias. Parece que nuestras antiguas Vírgenes Negras son una imagen arquetípica visible que yace en el corazón de nuestra civilización y que tiene un mensaje para nosotras. El principio femenino es real pero ha sido ignorado durante siglos de patriarcado. En nuestra cultura occidental no hay un mito de diosa y por eso no hay una dimensión femenina en la imagen colectiva de la divinidad. Esto significa que la experiencia contemporánea del arquetipo femenino como una entidad sagrada ya no está al alcance como una realidad inmediata. Mirando atrás, pareciera como si en las culturas de las diosas la imagen de un dios masculino estaba tratando de liberarse de la totalidad de la Gran Madre en la persona de un hijo que creció para ser su consorte. Ahora, en la cultura del dios, la imagen de la diosa está tratando de confirmar su importancia. Necesitamos el equilibrio arquetípico de las imágenes femeninas y masculinas, porque es la unión de los dos (la boda sagrada) que crea el tercero y da luz al niño-divino que representa la nueva visión.

Orcival

Me encantó todo en Orcival: el hermoso valle donde está ubicado, la basílica, la Virgen Negra, ventanas, la conciencia social y la influencia celta en el área. Cuando nos acercábamos a la basílica nos fijamos en las bolas y cadenas que colgaban en las paredes exteriores y nos acordamos de uno de los atributos de Nuestra Señora de la Liberación o de los Hierros, como se le conoce mundialmente por su protección y liberación de los prisioneros. De hecho, escuchamos que las cadenas más recientes habían sido traídas por un obispo que había caminado desde los campos de concentración en Alemania para dar gracias a la Virgen por haberlo liberado. Entramos por una puerta sobre cuyo dintel hay una Madonna embarazada y bajo sus pies hay una escultura de un hombre encadenado. En el vestíbulo nos enteramos de la excepcional conciencia social de esta comunidad. En los muros había afiches que anunciaban varios eventos, incluyendo la gran procesión de la Fiesta de la Asunción el 15 de Agosto. Este año el tema era la paz mundial. En la parte de atrás de la Iglesia había una mesa con papel y lápices y una invitación para escribir en el idioma propio qué significaba la paz para cada persona. Agregamos nuestras contribuciones a uno de los dos grandes pizarrones que ya estaba medio lleno con notas en alemán, inglés, francés, polaco, japonés y otras cuantas que no pudimos reconocer. Al acercarnos al altar principal quedamos impresionadas por la belleza y majestad de la Virgen de Orcival que estaba sentada en su trono en un pedestal alto detrás del altar. La estatua de madera de nogal había sido restaurada recientemente y ahora está cubierta de plata, excepto su cara y sus manos. Está ubicada de tal manera que durante la Fiesta de la Asunción a mediodía, un rayo de luz solar penetra y envuelve a la Virgen y su Niño en una luz divina. Incluso con luz corriente ella está iluminada y se siente como ilumina a quienes llegan a su presencia. Hay suficiente espacio para caminar a su alrededor y me fijé que por el lado derecho tiene una pequeña sonrisa, mientras que por

el izquierdo parece más severa. Ella es al mismo tiempo la Madre que nos sonríe y nos cuida, así como una reina majestuosa. La tradición cuenta que esta estatua fue descubierta "bajo un montón de piedras" y que después de haber sido traída a la iglesia ella seguía retornando a "su tumba". Al parecer no quería ser una reina. Por eso la gente decidió devolverla a su lugar de origen una vez al año para la fiesta de la Asunción. De aquí viene la tradición de una doble procesión. Una va a la "tumba de la Virgen" y la otra a la fuente druídica. Quizás nuestra Madre nos está pidiendo que en esta época migremos dentro de nosotras.

Mientras me dejaba acariciar por su luz traté de recordar lo que había leído sobre la Orden de la Prelatura de Nuestra Señora de Sión. Ellos estaban apasionadamente preocupados por el culto a la Virgen Negra, la restauración de la línea sanguínea de los merovingios al trono y poseían una historia remarcada de igualdad de derechos femeninos. Insistían, como muchos otros, que la Virgen Negra era realmente Isis, y que su nombre era Nuestra Señora de la Luz. Y aquí en Orcival ella es definitivamente la Madona luminosa.

En esta basílica hay muchos vestigios merovingios. Los colores rojos, azules y amarillos, predominan en las hermosas y llamativas ventanas. En la exposición de vestiduras, la rosa llama la atención.

La influencia celta y druídica está por todos lados. En el lado oeste de la basílica no hay puerta porque quienes la construyeron no quisieron destruir el manantial sagrado, un lugar de devoción céltica. Simplemente amoldaron la construcción al cerro e incorporaron el manantial como la fuente bautismal. Nuevamente experimentamos la sabiduría de valorizar el "ambos-y" en lugar de "éste o aquel".

Le Puy

Aquí nuevamente estuvimos gratamente sorprendidas. La ciudad entera estaba decorada y obviamente celebrando. Muy pronto escuchamos que este era un año de jubileo, que ocurre cada vez que el Viernes Santo cae en un 25 de Marzo, la fiesta de la Anunciación.

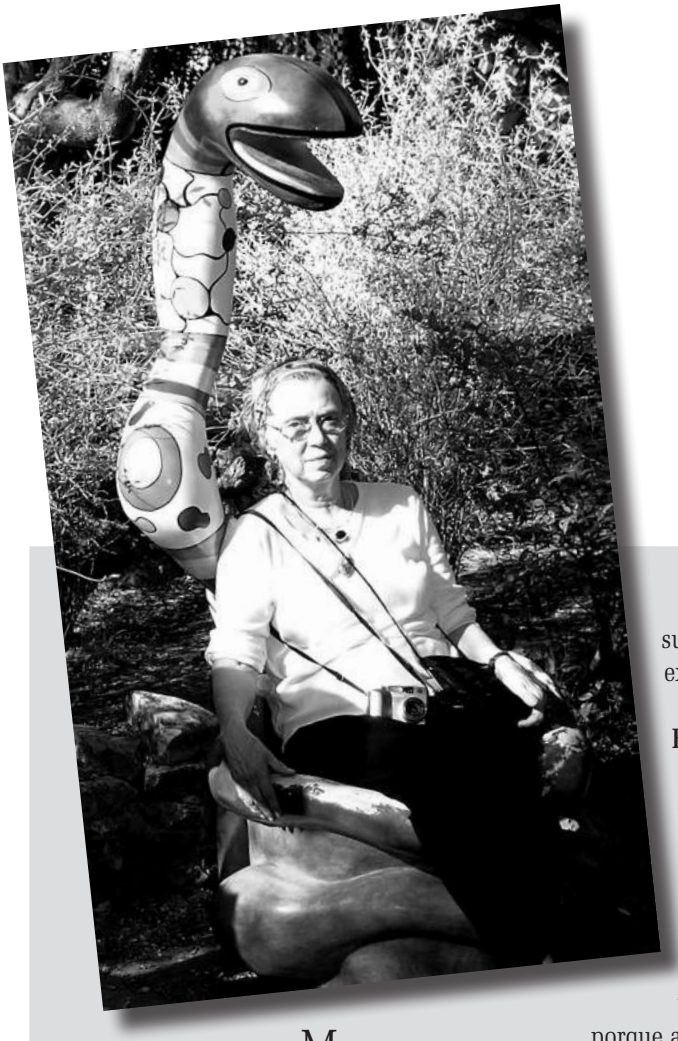
La Catedral de Nuestra Señora de Le Puy es uno de los sitios de peregrinación europea más antiguos, famosos y hermosos. De acuerdo a la leyenda, la primera iglesia fue construida en el año 430 después de unas curas milagrosas que ocurrieron en el dolmen del Monte Anis. Este es el sitio de una antigua ermita dedicada a la Diosa Madre Celta, Cerridwen.

La primera Virgen Negra fue hecha por Jeremías, un monje cóptico, y fue el gran tesoro de un sultán de Babilonia que gobernó Egipto. Esta imagen de cedro fue dada al rey Luís de Francia cuando éste fue capturado por los Moros durante las cruzadas. A su regreso de Tierra Santa pasó por Le Puy y regaló la imagen –que era probablemente de Isis- a la catedral. En julio de 1794, la estatua original fue llevada a la calle y quemada frente al edificio de gobierno, el mismo lugar donde varias de las hermanas de San José encontraron su muerte durante la revolución. Grabados muy detallados, hechos por el geólogo Faujas de St. Fond, nos muestran que había una pequeña puerta detrás de la estatua. Después de ser destruida un campesino encontró una piedra roja ovalada con jeroglíficos y la imagen pequeña de una mujer con una cinta con una luna creciente, el antiguo símbolo de Isis, en su cabeza.

A pesar de que el gran dolmen fue destruido en el siglo VIII, nosotras encontramos un rectángulo de piedra negra de unos seis pies a la izquierda del altar mayor. Se dice que tiene las mismas propiedades curativas y se le llama la "piedra de la fiebre". Nos juntamos con los muchos peregrinos que allí estaban orando y tocándola. Y yo pensé en Cybele que fue venerada en un principio en forma de una piedra negra.

Y la historia continua...

En julio de este año, a petición del arzobispo de Gulu, cinco hermanas de San José migraron a Uganda, para vivir y trabajar en medio del pueblo acholi quienes han soportado 20 años de guerra civil y devastadoras atrocidades. Que nuestra Virgen Negra / Diosa Isis las proteja y también a todos los habitantes de esta área donde nuestra historia humana comenzó.



En Búsqueda del Hogar

Rachel Fitzgerald*

Margarita, Caty, Maruja y yo, estuvimos filmando, tomando notas, estudiando, observando, manejando en rotondas y viajando en las camas altas de trenes, deseando un vaso de vino en las noches, compartiendo la experiencia transformativa de convertirnos en gitanas errantes, retrazando los pasos migratorios de nuestra madre y encontrándonos a cada momento con la Negra Kali como figura central de las capillas e iglesias a través de Italia y Francia.

Como soy una ecofeminista del siglo 21 con un cartel que dice "La Tierra Primero" y otro que le sigue diciendo "Permanezca simple", ¿qué estuve haciendo entonces en un peregrinaje religioso a Europa Occidental, sede del colonialismo y de la cultura post-colonial? Lo que en retrospectiva tiene sentido son los arquetipos de la Madre y el Hogar que de alguna manera iluminan con su oscuridad mi presunción y mi afán por explorar.

En busca del hogar

Cuando niña yo creía en la permanencia de las praderas de Dakota del Norte; después de todo yo siempre había vivido allí. No me importaba la Segunda guerra mundial, ni las innumerables guerras o escaramuzas de los soldados estadounidenses en suelos "extranjeros", el visible desbande de tíos, tías y primos, porque allí en la casa de mi abuela estuvo siempre la Virgen con gavillas de trigo en sus manos, y también aquella oración que decía: "Recuerda, oh María llena de gracia...." Siempre hubo un Dios cuya divinidad fue un vientre desbordante de posibilidades. Pero, dónde podría encontrarla yo fuera de esas praderas? Cuando migré de casa en casa a través de mi país, a Iowa, California, Arizona, crucé también las décadas que condujeron a un despertar de la conciencia de las mujeres. Por todos lados mi trabajo me llevó a los pobres, cuyos movimientos estaban siendo caracterizados por un concepto que a la vez conocía y desconocía: los sin hogar. ¿Quiénes eran los sin

* Rachel Fitzgerald, psicóloga jungiana, reside en California; con su conocimiento y presencia ha hecho importantes aportes sobre los arquetipos femeninos en nuestras Escuelas de Espiritualidad y Ética Ecofeminista (2000-07). Traducción: Maruja González

Es esta renovada experiencia de la Madre Oscura de la especie humana la que ha generado una búsqueda de trazos de imágenes primitivas de una mujer negra, una piedra negra, una diosa negra, una madre dios negra.

hogar? Por supuesto no era yo, que por lo menos ya tenía acumuladas diez direcciones con estadías largas en cada una.

Cuando nosotras cuatro visitamos los lugares donde podíamos trazar los orígenes, en busca de imágenes divinas femeninas y las madres negras fuera de África, experimentamos un enorme deseo por el hogar, que no teníamos ni idea que existía, tanto como pequeñas intuiciones de una tierra de quietud, paz, frescor y de indudable misterio. En forma gradual fuimos adivinando que sin la experiencia de búsqueda migratoria, las confusiones y pánico de los viajes, las amistades, las pérdidas, los egos, los cuerpos y la confianza maltratados, no podríamos haber llegado a conocer la naturaleza auténtica de una búsqueda.

Es esta renovada experiencia de la Madre Oscura de la especie humana la que ha generado una búsqueda de trazos de imágenes primitivas de una mujer negra, una piedra negra, una diosa negra, una madre dios negra. En nuestra propia búsqueda nos apoyamos en dos mapas de la migración humana fuera de África: uno publicado por el National Geographic y uno sugerido por Lucia Birnbaum en su estupendo trabajo sobre la evolución de la Madre Oscura. Figuras neolíticas de vulvas y pechos, caracterizadas por su enfoque en las fuerzas generatrices y honrando los primeros actos creativos, llegaron lentamente a convertirse en las historias sobre los primeros padres, cuentos míticos y finalmente en escrituras (Tiamat, Isis, Innana, Cybele, Medusa) y en diferenciaciones graduales en la medida que las imágenes capturaban mediación y visión (Magdalena y Sofía). Donde quiera que nosotras viajáramos, nos encontramos con la versión cristianizada de Magdalena. Dentro del imaginario cristiano, Magdalena, puede haber sido la forma de resolver antiguas tradiciones que hablaban de la diosa pasando a través de las siete puertas del infierno cuando ésta entraba y salía del inframundo. Con certeza ella estuvo presente de modo singular en nuestros cuerpos migratorios cuando llegamos a Camargue, las vegas saladas de la costa sur francesa tan cerca de la costa norte de Africa.

Estábamos acaloradas, cansadas, con maletas perdidas, aturdidas, tratando que la circulación fluyera en nuestros miembros adoloridos, mirando para encontrar estacionamiento en medio de franceses de vacaciones – y alteradas extrañamente por aves altas, toros, caballos blancos y los colores brillantes de Sara La Kali en su famosa gruta en el pueblo de Saintes Maries de la Mer. Allí estaban ellas, las dos mujeres en su pequeño botecito, Sara La Kali y Magdalena con su inevitable ánfora, su ungüento oloroso, su poder de sanar y restaurar la vida. Aquí estaban las cavernosas presencias que miraban a los gitanos, el arque-

tipo mismo de la migración, quienes anualmente celebran a su Reina, y llegan para su fiesta desde lejanos países, listos para llevar en forma ritual a Sara La Kali dentro del Mediterráneo. Para quienes están familiarizadas con las leyendas de la Virgen Divina-Prostituta, esto es reconocible: ella es Quien busca lo Divino a través de las experiencias del mundo físico, el mundo de la naturaleza.

Conciencia migratoria

Anoche me quedé dormida con la búsqueda migratoria y los recuerdos de nuestro peregrinaje aún frescos en mi corazón y la lectura de una oración indígena que nombraba las cuatro capas de la tierra y las cuatro capas del cielo. Soñé. En este sueño estoy sola, de pie cerca de un edificio de oficinas donde trabajé por varios años y frente a un pequeño restaurante detrás de mi oficina. Ya no conozco a nadie en estos edificios.

Por la mañana me doy cuenta de que mi sueño me ubica en el portal de la conciencia migratoria. Estoy fascinada por el hecho de retornar a un lugar familiar pero donde ya no tengo ninguna posición social o un rol reconocido. Soy nadie. Mi sueño muestra el conocimiento interior que el peregrinaje nos regaló: el contacto con las diosas antiguas permitió la experiencia de aquellos políticamente dominados por una cultura que ya no sabían más de las antiguas cosas de la Gran Madre; y este cambio implicaba la pérdida de conexión y status. La realidad eclipsada de lo femenino me recordó los relatos de San Ambrosio en el siglo XIII que se inspiró en la leyenda dorada para contar la historia de Magdalena escondida en el desierto, viviendo desnuda y sola, sin comida o bebida por 30 años esperando el retorno de Cristo. Aquí está de nuevo la experiencia de la pérdida del amor, la comodidad, la alegría, la protección. Lo que permanece es sólo un trazo en la memoria de un antiguo Hogar.

Mundo

Jean-Yves Leloup, un sacerdote griego contemporáneo, analiza este mismo punto en su traducción del Evangelio de María: la característica esencial de la memoria femenina, que para María está simbolizada por la apertura de los centros de energía. Son los chakras lo que permite a María Magdalena experimentar la total liberación de las dimensiones sexuales, espirituales y divinas de la realidad, lo que Leloup llama un modo totalmente diferente de conocimiento que la típica mentalidad masculina no ve: conocimiento profético o visionario.

Cuando reflexiono en los sentimientos que quedaron en mi cuerpo después del sueño, me acuerdo de Margaret que dijo: okay, vamos al Jardín en Italia, ¿pero por qué? Y Margaret quien, después que llegamos al fantástico Jardín del Tarot en Capalbio para ver el trabajo de Niki de Saint Phalle, lo único que podía decir: "Podría quedarme aquí para siempre". Ella comprendió que

Emperadora

habíamos llegado al Jardín para jugar. Fue Margaret quien nombró la inocencia original, tanto tiempo perdida, tan deseada, y tan necesitada para recuperar la vida planetaria, imprescindible cuando una deja el Hogar.

Un aprendizaje experiencial interno

Las jungianas, que es dentro de mi tradición profesional, especialmente Marie-Louise von Franz, me ha ayudado a experimentar e identificar lo perdido que puede ser encontrado – el mismo sentimiento que tuve en Gervazy mirando a un diseño de una shekinah en el cielo de la pequeña iglesia, y conociendo su significado tradicional: aprendizaje experiencial interno. El conocimiento en este aprendizaje de peregrinaje migratorio incluye una dosis de angustia física. Recuerdo la idea de M-L von Franz sobre el desarrollo de la conciencia humana que percibe el presente como una enatodromia, un "ataque de oscuridad" que junta los opuestos y representa una tendencia sanadora, necesaria frente al énfasis unilateral contemporáneo sobre la conciencia. La naturaleza y la madre son las experiencias que tenemos de nuestras raíces en el inconsciente, aquella verdad no muy clara sentida/sabida que nuestras mentes buscan, nuestros cuerpos nos recuerdan, nuestras almas recuerdan.

Fue en la catedral de Le Puy, donde devotos de verano estaban reunidos orando en el santuario en frente de la iglesia alrededor de un bloque plano de piedra negra, cuando sentí la presencia inefable de aquella Oscura legendaria, la piedra –haya sido un meteorito o la ka'bah, es el arquetipo del asiento de la vida. En Islam la asociación es con Al'Lat, una diosa triple como la griega

Kore/Démeter/Hecate y a una versión más tardía de Ereshkigal, o las imágenes neolíticas de una vasija hueca o una cueva: un cubo, para mi imaginación cristiana, la asociación de la piedra angular rechazada por los Israelitas, el Cristo nacido de la Virgen.

Una voz cantando bajo el agua

Cuando preguntamos por lo aprendido en nuestras experiencias de haber sido zambullidas dentro de lo desconocido, nos encontramos con la feroz Kali como emergiendo desde nuestros límites. Fuimos golpeadas en nuestro pánico y abandono de inmigrantes con la suerte de las mujeres expulsadas del Jardín y la relación del Jardín con la tierra. Experimentamos lo que es encontrar a Ella - a quien osamos abandonar. Dorothy Waters escribe: No piensen en ella a menos que estén preparadas para ser conducidas hasta sus propios límites...(habiendo) dicho adiós a todas sus tonterías infantiles.... (convirtiéndose) en una voz cantando bajo el agua...

En Rocamadour, mientras esperábamos que un grupo de peregrinos alemanes terminara de rezar yo estuve mirando una campana de acero que colgaba desde el techo. Casi sin poder ver la figura de la Madonna Negra dentro de una caja de vidrio, mis ojos se encontraron con la muralla lateral y la leyenda: nombres de marineros salvados en la mar. La creencia dice que la campana suena cuando un marinero es salvado después de haber invocado a la Virgen Negra de Rocamadour y, al volver, testimonia la fecha de su rescate. Son siglos de fechas esculpidas en el mármol blanco. Esta presencia oscura refleja el dislocamiento y el sentimiento de extrañeza en mi conciencia migratoria. Algunas dirían la ausencia del saber que existo dentro de mi misma, viva, como una voz cantando bajo el agua.

Nota:
Las fotos que acompañan este articulo son de "Il Giardino dei Tarocchi", El Jardin de Tarot ubicado en Capalbio Italia, tomadas por margarita O'Rourke. http://www.nikidesaintphalle.com

Sara La Kali o La Distancia en que Migra el Alma

Maruja González*

Sara-La-Kali o La Negra Sara es la santa patrona del pueblo Gitano quien la venera en una pequeña iglesia ubicada en el pueblo de Les Saintes Maries de la Mer en el sur de Francia. Sara-La-Kali resuena con la diosa hindú Kali. Recientes investigaciones muestran que el pueblo gitano proviene de la India y no de Egipto como se pensaba. Hay muchas leyendas que conectan a Sara con la llegada al sur de Francia de María Magdalena y otras dos Marías, tías de Jesús. Algunas hablan de ella como una esclava que las acompañaba, otras de una dama noble que les tendió una mano al llegar, y la más reciente que identifica a Sara como la hija de Magdalena y Jesús. Sea como sea, todas ellas están presentes en el pequeño santuario. Esta Sara no fue reconocida como santa por la Iglesia Católica quizás debido a su triple desafío: ser una santa negra en Francia, patrona del pueblo gitano y mujer.

* Maruja González, misionera laica de Maryknoll, es una herbalista, sanadora y educadora. Es miembro de Capacitar-Chile.

La mañana de verano está fresca. Entusiasmadas vamos descubriendo el paisaje lleno de vegas, pastos altos, manadas de musculosos caballos blancos, bandadas de flamengos con sus patas largas en el agua, rebaños de toros de un negro resplandeciente.

De lejos podemos distinguir el diseño de un pueblo a orillas del Mediterráneo. Hay muchos turistas, y las calles estrechas y atiborradas no permiten desplazar el auto fácilmente para encontrar estacionamiento. Finalmente, a unas cuantas cuadras de nuestro destino, dejamos el vehículo y comenzamos a caminar. Raquel nos recuerda que llevemos una intención para presentar en el lugar.

Durante el trayecto en auto dos cosas habían venido a mi mente: mi hija mayor que se iba a la universidad muy lejos de mí, y un amigo querido que estaba muriendo de cáncer.

En un instante nos encontramos frente a la pequeña iglesia y una vez dentro vamos directamente bajo del altar. La falta de aire, por el humo de docenas de velas ardiendo, la oscuridad y el gentío me descolocaron inmediatamente. Tuve que hacer un esfuerzo grande para darme cuenta dónde estaba y tratar de evitar la huida a un lugar más amplio. Mi deseo de ver a Sara venció a mi claustrofobia. Poco a poco descubrí que estábamos en una pequeña bóveda de techo muy bajo, cuya única iluminación se proyectaba sobre una figura de tamaño natural con varias capas de tul cubriéndola por entero y asentada al frente de un pequeño altar. La gente peregrinaba hacia ella para tocarla, rogarle en voz alta o

silenciosa, depositar intenciones escritas en una caja, o prender velas de diversos tamaños.

Todo habla de sanación

El pueblo gitano llama a la cripta de Sara "El útero de nuestra Madre".

En el lugar hay muchos testimonios de milagros atribuidos a Sara: cartas, zapatos de niños, muletas y bastones. Todos testamentos de los poderes sanadores obrados por ella.

En la iglesia principal está Magdalena y su jarro de alabastro con ungüentos sanadores. Todo habla de sanación. Sin embargo, la clave de estos signos sanadores para mí está en un cuadro pintado con la figura de Sara que mira fijamente a quien la observa. En la simpleza de la pintura hay algo que acosa y fascina. Aquí veo una invitación para dejarme conducir a la oscuridad (migrar hacia el útero), confiar en ella (mal que mal es el útero de la Madre) para finalmente ver la esencia de lo que debe ser sanado.

Encontré un espacio desde donde observar sin impedir el tráfico de gente, pero luego me acordé de mis intenciones. Mirando a Sara comencé a soltarlas de mi corazón... Mi mente visualizó a mi hija y a mi amigo, después vino mi otra hija que estaba también discerniendo sobre su futuro, luego uno a uno los rostros del resto de mi familia, amigas, vecinos de mi pueblo, mi país, mi continente, el resto de la comunidad humana, animales, aves, árboles, ríos, montañas, el planeta entero. A medida que se agregaban cosas a esta lista podía sentir el dolor y sufrimiento provocado por las enfermedades, la guerra, la separación, la contaminación, la soledad, el maltrato, la destrucción de especies, y el sufrimiento de la tierra. Yo trataba de decirme a mi misma "pero por qué me viene todo esto, si yo sólo vine con dos intenciones". El corazón me dolía y las lágrimas brotaban y brotaban de mis ojos. De alguna manera inexplicable llegaban a mi conciencia los dolores de este mundo todos en relación y yo no podía evitarlo, sólo contemplarlos sin juicio, sintiendo el sufrimiento...

Como pude me acerqué a Raquel y la encontré sentada en un rincón con los ojos fijos en Sara

y las lágrimas corriendo por sus mejillas. Yo no podía articular lo que me pasaba y ni siquiera quise adivinar que le pasaba a Raquel. Por un rato nos quedamos sumidas en nuestra propia experiencia y luego subimos a la pequeña iglesia y nos sentamos en una banca. Raquel dijo algo como "ella está haciendo que toquemos nuestro corazón".

En ese momento no sabía que un par de días después, viajando en medio de las montañas en búsqueda de Madonas Negras, todo esto volvería a mí súbitamente. En una de las tantas curvas del camino mis ojos se llenaron de lágrimas y una pena profunda me invadió. De mis ojos se deslizó un velo y por fin pude ver y tocar la pena que me producía la partida de mi hija mayor. Hasta ese punto todo había estado claro en mi cabeza, pero sólo en ese momento pude entender la profundidad del afecto y el efecto en mis sentimientos. La imagen de Sara volvió a mí y recordé cuantas capas de velos tuve que separar cuando quise tocar el fondo de su imagen. No hay engaño en los velos... Sólo que la verdad es más profunda que todos ellos.

La imagen de Sara volvió a mí y recordé cuantas capas de velos tuve que separar cuando quise tocar el fondo de su imagen. No hay engaño en los velos... Sólo que la verdad es más profunda que todos ellos.

Espiritualidad Gitana

En la tarde de ese día el gentío disminuyó y por un largo rato estuvimos nosotras solas en la bóveda. Bueno, no solas. En un rincón oscuro sentado en una banca estaba un gitano cuidando a Sara. Ellos son los guardianes de ese lugar y toman turnos cada día para estar con ella. Cuando se dio cuenta que no teníamos intenciones de irnos, vino a limpiar un pequeño altar con un cofre que contiene reliquias de Sara y luego se acercó a la imagen, le limpió la cara y las manos con mucho cuidado, luego apartó los velos, le tocó el corazón y la beso en la boca. Yo había leído de este hecho, pero al verlo no pude dejar de pensar en la conexión tan sensual y física de la espiritualidad gitana con su santa patrona. Ese gesto tan sencillo, tan íntimo y sagrado me aterrizó de una forma más real en la figura de Sara y la sorpresa que tuve al separar los velos que la cubrían y ver que está pintada de verde, la representación más visual de la naturaleza y su fecundidad.

Después pensé en Magdalena y los 30 años que pasó en la gruta de St. Baume como una ermitaña. Según cuenta la leyenda, después de Pentecostés los apóstoles iniciaron un trabajo hacia el mundo de una forma abierta, muchos migraron –movidos quizá por la persecución- con la idea de evangelizar. Sin embargo, después de siete años de la Crucifixión, Magdalena obligada a migrar, llegó al sur de Francia y, en lugar de vivir una vida totalmente hacia fuera, comienza un trabajo hacia dentro de si misma, como de iniciación a sus mundos interiores. De alguna manera se sintió llamada a "tocar la verdad de su corazón" e inició la ruta migratoria hacia las profundidades del alma. La gruta de St. Baume en su penumbra fue el ambiente propicio para conectarse con el mundo desconocido de si misma y el misterio de la Madre Oscura.

Nuestro peregrinar en Francia fue totalmente inocente. No sabíamos cómo en el encuentro con la Negra Sara, Magdalena en la cueva, y todas las Madonas Negras del camino nuestras vidas ya no serían las mismas. Las cuatro amigas en un año tuvimos cambios profundos en nuestras vidas que nos remecieron en las raíces mismas de nuestro ser. De algún modo fuimos empujadas a seguir migrando hacia nuestro corazón y –como Magdalena- a vivir con la conciencia plena que esta migración hacia el alma aún no termina.

A mi llegada a París me encontré con la sorpresa de que mi maleta no venía en el vuelo. Después de muchos trámites, prometieron mandarla al hotel donde estaríamos por dos días. Nunca llegó. En ese instante me entró pánico porque sabía que el resto de nuestro viaje no ofrecería oportunidades de tiempo ni de ciudades donde comprar ropa de repuesto. Inicie el viaje hacia el sur de Francia con lo puesto. En mi mente había una lucha entre lo práctico de vivir con lo mínimo y no perder esa maleta. Cada vez que tuve acceso a un teléfono traté de comunicarme con la aerolínea sin mayores resultados.

Creo que otro fruto de la visita a Sara-la-Kali fue el desprenderme de la frustración y olvidarme de la maleta. Acepté un short que me pasó Raquel y por las noches lavaba mi ropa interior esperando tenerla seca por la mañana para la siguiente jornada del viaje. A veces no usé nada debajo de mi blusa o mis shorts.

Debo reconocer que el no tener maleta me proporcionó una libertad de mente incomparable. Sabía que no iba a olvidar nada en el hostal porque no tenía nada. A la vez pude ayudar a mis compañeras con sus cosas y dedicarme a vivir la experiencia sin cosas externas que me distrajeran. La maleta entonces pasó a ser símbolo externo del bagaje de distracciones que tuve que dejar

para entrar en la experiencia. Aquí se me quería liviana, casi desnuda ...

La peregrinación en busca de la Madonna Negra me llevó por lugares escondidos y remotos del corazón de Francia, pero mientras mis pies caminaban, de alguna manera imperceptible fue conducida a los rincones oscuros de mi alma y en la liviandad y desnudez física fui capaz de tocar con compasión mi corazón.

Tu visión se aclarará
sólo cuando puedas mirar dentro de tu corazón.
Quien mira hacia afuera, sueña.
Quien mira hacia adentro, se despierta.

C.G.Jung

Meinrad Craighead

Meinrad Craighead, 72, es conocida por sus cuadros visionarios de la Diosa.

Creció en tiempos muy duros de la Gran Depresión donde su gran gozo era utilizar el regalito de su papá de tres pedazos de carbón y una pequeña mesa para dibujar. "Desde una edad muy temprana, dibujar era mi identidad. Era lo que hice todo el día."

De origen católico -su tío, Bruder Meinrad Eugster, fue un monje santo, venerado en Alemania y de Suiza- tiene también ancestros indígenas de la tribu Chicasaw.

En 1960 Meinrad recibió una beca para estudiar Arte en la Universidad de Wisconsin. Después de enseñar durante dos años, tomó un año sabático para seguir sus estudios en Florencia. Ahí comenzó un peregrinaje que duró 21 años. En 1966, entró a la Abadía Stanbrok en Inglaterra donde, desarrolló su arte durante los 14 años siguientes y publicó su primer libro, *The Signs of the Trees*.

"El arquetipo del monasterio como un lugar dedicado a la vida solitaria que ofrece un espacio de comunión con el Gran Espíritu y la expresión creativa de este lugar central, fueron muy atractivos para mí. En eso consiste una vocación: una llamada desde tu propia interioridad..."

En 1980, Meinrad salió del monasterio. "Las energías que me guiaban hacia el monasterio, ahora me estaban llamando a dejar la abadía. Empecé a entender que había algo que tenía que hacer que no podría cumplir dentro el monasterio....fue difícil porque amaba mi vida monástica y a la edad de 44 años iba a ser difícil empezar de nuevo; pero tenía que confiar en mi intuición. Solamente después de salir supe que estaba llamada a concentrarme en crear imágenes de la Gran Madre."

Este año publicó su segundo libro, *The Mother's Song.*

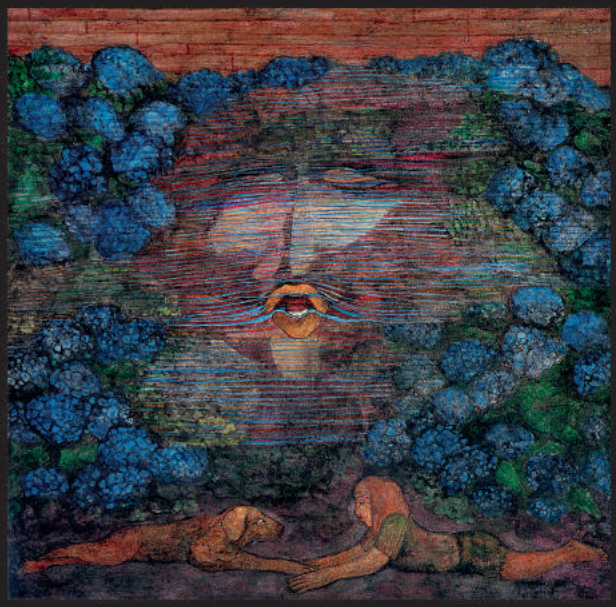
"Cuando pintas desde el corazón de la fuente creativa, cuando vives adentro de Ella y Ella es tu hogar, tu creas algo que nunca ha sido visto jamás. Eso es lo que ofrece el artista. Alabar a la Diosa en un contexto histórico es una cosa, pero no vas a entender su historia hasta que entiendas que somos los vínculos por los que Ella se expresa."

En 1983 Meinrad regresó a los Estados Unidos y estableció su taller en Nuevo México, donde todavía vive y trabaja.

Durante toda su vida, Meinrad ha seguido su intuición. “Primero una tiene que encontrar el espacio y el lugar donde quiere estar y simplemente habitarlo en silencio. Nada puede acontecer si no estamos contentos con nuestra propia soledad. No se puede anhelar el encanto de la creatividad si no estás feliz contigo misma. Es acá donde encuentras el equilibrio en tu vida, si no, siempre estás tratando de ser parte de la soledad de otros, tratando de resolver sus problemas. No hacer nada, crecer sin ninguna estructura ahí comienza el camino hacia las profundidades de tu propio ser. Cuando llegamos al centro de nuestro ser podemos hablar con autenticidad. Con artistas, maestras, medios- no importa lo que hagamos- encontramos el mundo con nuestra propia originalidad, y es justo esta originalidad lo que es la razón de nuestra existencia en la tierra..

Madre e hija

Rio grande



Su cara

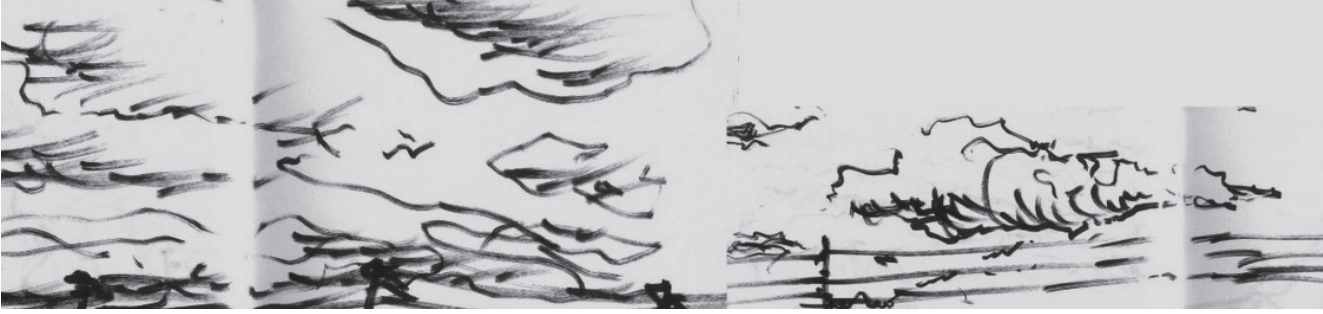
Estrellas

En los años cincuenta en Austria Meinrad vio la imagen de una Virgen con piel oscura. “Poco a poco me di cuenta que, en la tradición católica, ella es la Mater Dolorosa, la Madona de la soledad y del dolor, quien podría recibir y contener aún los dolores más inimaginables.”
Meinrad seguía las pistas de su tío Meinrad Eugster que vivió en Einsiedeln, un monasterio suizo, donde había un santuario de la Madona Negra. Siguiendo esta ruta, ella se trasladó a Montserrat, lugar montañoso cerca de Barcelona. Allá en el monasterio hay una virgen negra y Meinrad vivió bajo la campanela por casi un año.

“Por todo Europa y también en México hay imágenes de la Madona Negra en un sinnúmero de iglesias, en monasterios lejanos, pequeñas capillas e inmensas catedrales, al interior de criptas oscuras y sobre altares mayores. Durante miles de años, ella ha sido visitada por la gente sencilla. Ella es la piedra fundamental, siempre llevándonos hacia su misterio.”
“Se ve en su cara una expresión de soledad total, tan intenso que el niño sobre sus rodillas o en sus brazos extrañamente aparece como de mas. Sus ojos son opacos, vacíos, escondidos en la interioridad más profunda. Está sentada con firmeza, una contenedora velada, un tabernáculo, la eterna cueva sangrienta del nacimiento, desintegración y renacimiento.”

La Madona Negra es la reina de la Naturaleza, la mediadora de toda transformación fértil del mundo exterior y de la psique. Ella exige urgentemente un retorno al equilibrio y a la integridad. Refiriéndose a los hoyos negros en el centro de nuestra galaxia y las partículas que emerge desde la nada, Meinrad dice, “la ciencia ahora nos muestra en una forma pragmática lo que la gente del Viejo Mundo y el Nuevo Mundo sabía siempre sobre nuestros orígenes. Lo negro es sagrado. Es lo misterioso del cielo oscuro. Venimos y somos contenidos por esa oscuridad.”

Madona negra



Como Raquel del Antiguo Testamento,

Llevamos nuestras estatuillas donde quiera que vayamos

Marcia Moya R*

En los tiempos lejanos como aquellos de que nos habla la Biblia, encontramos una historia que nos relata sobre Raquel que al dejar su tierra donde nació y partir con Jacob se lleva las estatuillas de los dioses familiares (Génesis 31, 19. 34.35). Cuando su padre va en busca de las estatuillas, amenazando con matar a quien las tuviera, ella utiliza su tiempo de menstruación para no ser tocada, ni movida del lugar donde las esconde.

Este texto me ubica en mi historia de migrante porque lo que nos llevamos cuando nos trasladamos de un sitio a otro lo guardamos en los lugares amparados por nuestra propia naturaleza intuitiva. Al llegar el momento de partir, hay una gama de emociones, no te quieres llevar cosas inútiles sino lo más significativo, lo más Sagrado.

Raquel se guarda consigo sus estatuillas como una manera de transportar los sentimientos enraizados, para extender y evocarlos. Sentir de alguna forma que el dolor se ahuyenta con los amuletos que llevamos puestos en un sitio seguro. Aunque sabiendo que hay que partir a la vida dejando el espacio donde están labrados sentimientos, momentos desgastados, nada se vuelve irremplazable, todo es único y forma parte de ti como una fuerza presente o como un tiempo válido del pasado.

> Como Raquel llevaba las imágenes sagradas, nuestro linaje femenino nos transmitía oraciones y modos de celebraciones en especial teniendo como referencia el calendario religioso.

Llevarse los dioses familiares para Raquel significa irse completa; ella sabe bien que alejarse de la casa de su padre Labán era para siempre, por eso defender los dioses familiares con su sangre era lo justo. El desarraigo es insondable, perturbador hasta el punto

---

* *Marcia Moya, biblista y teóloga feminista de Quito, Ecuador, es fundadora de Anudando, un espacio de formación integral para mujeres.*

de sentirse perdida ante el destino. Dejar atrás lo que un día fue tu espacio de vida significa dejar un pedacito de sí misma ya consumido.

Las rutas que seguimos en la vida y nuestras imágenes sagradas que llevamos son herencias transmitidas a lo largo de la historia. Vengo de una cadena ancestral de migrantes y los lugareños de la zona donde nací nunca olvidaron tal detalle, en ningún tiempo terminamos de insertarnos en la comunidad y si lo hubiéramos intentado ya era hora de partir para cumplir con los proyectos de vida familiar.

El espacio cotidiano estaba lleno de tradiciones que viajaban ya distancias considerables, costumbres y hasta cuentos que nos hacían sentir que estábamos en otras tierras. Sabores, colores, olores, texturas que parece que no se las podía perder, se las tenía que conservar como algo que nos identificara, que no nos hiciera olvidar de donde venimos. Como Raquel llevaba las imágenes sagradas, nuestro linaje femenino nos transmitía oraciones y modos de celebraciones en especial teniendo como referencia el calendario religioso.

Para comprender la razón de llevar las estatuillas sagradas hay que experimentar el estado de desolación que al parecer nos vemos expuestas cuando se vive sin familia extensiva, los lazos familiares entre primas, tías, abuelas no existieron nunca, escasas veces miré a mi abuela materna, la familia estaba rota en sus extensiones de parentesco, este es un resultado de la migración. Las demás se quedaron del otro lado. Así que tener una imagen que le perteneció a otra generación era como estar conectada con ese alguien que forma parte de la misma carne.

La virgen peregrina

María fue una de la principales imágenes que se mantenía entre los sagrado doméstico, la herencia que la madre nos pasa de otras mujeres, con tantos nombres dados y venerados, hay algunos que ajustan a los que están en tierra ajena, algo que sugería nuestra situación, y es la Virgen peregrina, los aspectos imaginarios que me transmitieron sobre ella se convirtió en una forma de lenguaje para decir que alguien estaba de nuestra parte.

En los intentos afanosos de poder entender por qué las mujeres traen tan aferrado la imagen de María como la imagen primordial de su fe, pude hallar que esta mujer a la que llamamos Virgen en el catolicismo es una imagen evolucionada. Es una figura llena de tanta simbología adquirida que siempre tiene elementos que identifican a las mujeres en cualquier sitio de la tierra. Aunque se ha promulgado que la religiosidad hacia María data de cerca de dos mil años, ella carga con una de las herencias aprovisionadas de las religiones antiguas que veneraban a la Gran Madre. Aunque en el concilio de Trento se destacó la maternidad de María como madre de Dios, no se le reconoció el grado de divina, pero eso no ha sido un impedimento para que los/as creyentes no le consideren una divinidad matriarcal, a la cual acuden en la riqueza de sus advocaciones.

María presente y cambiante

En América Latina no hay un solo país que no asuma como su protectora nacional a María, esta imagen femenina llegó en la travesía de los conquistadores para abolir los dioses regionales, pero más que hacerles desaparecer, en la misma imagen se realizó el sincretismo de los símbolos sagrados.

En las letanías marianas, están los títulos de las diosas ancestrales, como son; la Gran Madre, a las diosas se les consideraba vírgenes y madres, reina de los cielos, los cielos es un símbolo de las religiones paganas, estrella de la mañana, simbología cósmica propia de la Diosa del sol, Virgen poderosa como toda Diosa tenía poder. El inconciente colectivo y el sentido común hacen que la madre de Dios tiene que ser Diosa, como la relación de Isis y su hijo Horus dentro de los relatos mitológicos.

Las diferentes funciones que a María le atribuyen eran de las divinidades femeninas de las religiones más antiguas, como el de protectora de los que sufren. Y la imagen modelada por el sistema religioso patriarcal monoteísta es domesticada y manejable que se ha utilizado de

forma negativa para dañar a las mujeres en su autoestima, sexualidad y relaciones de género, lo que ha llevado a las corrientes feministas a hacer una fuerte crítica, para desmontar el modelo mariano impuesto. Pero también hay que reconocer que detrás de esa imagen dócil prototipo del ideal masculino, hay una trastienda de elementos que han actuado desenmascarando los temores de origen clerical, que falsean una imagen femenina que no amenace su castidad, no reclame el poder y han salido a revelarse los aspectos hasta ahora desconocidos pero que han incidido en la ritualidad femenina en todos los tiempos y en la vivencia religiosa y espiritual de los pueblos.

Las imágenes sagradas también se van transformando con la edad, y se va identificando de acuerdo con las etapas de nuestra vida, así en la infancia los cuadros de María elevándose sobre nubes me impresionaban, quizá porque evocaba el nacimiento de Venus, más tarde descubrí la Virgen de la leche, cuadro inspirado también en la diosa Isis que amamanta a su divino hijo, y de pronto se le esparce la leche hacia el vacío y como dice el mito, de esa leche se creó la vía láctea. A partir de estas recreaciones artísticas inspiradas en personajes femeninos muy fuertes de la mitología, la imagen de conexión con la ruta de la fe heredada en la línea de las ancestras ha cobrado un significado contundente que ha fortalecido y abierto las ventanas hacia un horizonte más desligado de la tradición, la misma que se esmera en colocar una cortina mediática y atemporal. Aunque las abuelas no tenían conciencia de estas ligaciones, sus imaginarios sagrados rebasaban una imagen impuesta, lo cual es constatable en la audacia, vigor y fortaleza que pusieron sentido a sus vidas para transferir a las generaciones legatarias.

Haciendo memoria

Cuando no se puede conocer el rostro de las antecesoras, la respuesta es interconectarlas por medio de los cuentos de la memoria familiar y esos sentimientos profundos que son energía transferida como códigos guardados en el sitio sagrado de tu identidad, se las matiza a lo inigualable e indescifrable. El traspaso de una espiritualidad mística deja ese halo de misterio que quizá desde el punto de vista psicológico se pueda comprender, ya que el equiparar la fuerza de las mujeres por mantenerse incitando la vida, es porque la fe no estaba cimentada en el todopoderoso masculino que las somete, sino en la Madre que empuja, sostiene y mantiene.

En las rutas seguidas por las mujeres llevaron en sus escondrijos, estatuillas, medallones, o amuletos que espantaran el miedo a lo desconocido y les dieran arrojo para llegar a destinos lejanos, no poseo memoria contada, que alguna haya claudicado antes de lograrlo, al contrario hicieron de este lugar de la tierra, un sitio para implantar vida y morir.

Se redescubre el reto para escarbar en la aparente ingenuidad de la religiosidad de las mujeres, que hay algo más que solo rezar. Inquietud para escudriñar en los templos para entender porque no más plegarías, ni letanías, no más procesiones, ni romerías, pero volver a buscar ese algo que esta por descifrarse todavía.

La excesiva presencia masculina dentro del cristianismo quizá provoca que se busque una imagen sagrada femenina que procurara algo de equilibrio, pero este intento de concertar no se da en la oficialidad, pero se manifiesta de modo más espontáneo en la vida cotidiana de la gente. Rescatar y permitir que resurja la fuerza de la espiritualidad femenina, hace que las mujeres se afirmen en su poder y al mismo tiempo se legitime el poder benéfico e independiente de su ser.

No creo que se deba llegar a la sublimación de la diosa, ni a la Mariolatría, es necesario recrear los símbolos y crear otros nuevos, aprender a desmadejar nuestra historia contada y comprenderla de otra manera. Tomar de modo metafórico las estatuillas sagradas desde esa energía revitalizadora que nos trasmiten y dejar fluir como una forma de lenguaje donde las mujeres nos sintamos desatadas y siempre en camino.

Hija del viento

Vagando estoy
Por los confines de la tierra
Buscando los sitios
De donde vengo
Aunque no procuro
Saber hacia donde voy
Porque es más fácil
Ver el pasado
Que conocer el futuro.

Soy hecha de retazos
De añoranzas y olvidos
Me amasaron
Con agua salada del océano
Y tierra de la gran montaña
Estoy vestida de plumas
Y enredada en mi pelo
Cintitas de colores
Del arco iris.

Desembarco en cualquier
Puerto y me siento dueña
De los pueblos
Me reconozco en miles
De rostros que solo
Les he visto en mis sueños.

Me han hablado
Entre cuentos y leyendas
De una mujer
Que la llaman
Santa y guerrera
Guardiana de un santuario
Que ha heredado
De Cibeles en Roma
Le dicen peregrina,
Porque vaga
Vestida de sol en las noches oscuras
Y como pedestal tiene
A la sagrada luna.

Al pasar del tiempo
Te descubro
Gozosa y lisonjera
Te llaman
Hija del viento
Porque no te dejas ver
Aunque me abrazas
Cantándome al oído
Con sonidos venidos
Del fondo de la tierra.

Marcia Moya R.

Durante la época de la exclavitud, ¿dónde encontraban las mujeres la fortaleza para permanecer vivas?

Trajeron con ellas a Yemanjá

Efu Nayaki, MM*

A medida que el universo sigue evolucionando, la migración ha pasado a ser uno de los grandes problemas del planeta. Hay mucha gente que está siendo forzada a migrar de su tierra nativa debido a la frecuencia de las guerras, desastres naturales, pobreza extrema y otras circunstancias. A través de toda la historia humana, creo que el grupo más grande que fue forzado a migrar estuvo durante el período de la esclavitud. Se estima que más de 10 millones de africanos fueron forzados a migrar hacia las Américas, comúnmente llamado el Nuevo Mundo. En el proceso de migración cada persona sufrió el hambre, la sed, muchas y nuevas enfermedades, extrañando su madre tierra, y muchas otras dificultades que encontraron cuando cruzaron el océano en su ruta al Nuevo Mundo.

Las mujeres sufrieron más que los demás por ser de una naturaleza más sensible y delicada, así como por su período menstrual, el dolor de su vientre al estar separada de sus hijos, o el estar embarazada sin tener ni un hogar ni una cama donde descansar, y tantas otras dificultades que la mujeres tienen que enfrentar al ser forzadas a migrar. Cuando pensé en el período de la esclavitud me pregunté:"Dónde encontraban las mujeres fortaleza para permanecer vivas?"

Eventualmente esta pregunta fue contestada cuando me tocó vivir la experiencia de estar lejos de mi tierra, una experiencia cercana a la de las mujeres migrantes, aunque la motivación para salir fue por propia elección.

Yo nací y crecí en Tanzania, uno de los países

---

* Efu Nayaki es una religiosa de la Congregación Maryknoll. Nació y creció en Tanzania y desde 1993 trabaja en el Nordeste de Brasil (Joao Pessoa). Es co-fundadora de AFYA (una palabra Swahili que significa "salud"), un centro que ofrece formas alternativas de sanación para gente de escasos recursos. Traducción: Maruja González

del Este de África. Cuando tenía 28 años me fui a los Estados Unidos para entrar a las Hermanas de Maryknoll. Viví allí tres años antes de venir a Brasil, donde he estado por 14 años. Como mujer católica, aprendí mucho sobre María, la Madre de Dios, en mis clases de teología. Mientras estaba en los Estados Unidos experimenté un tremendo choque cultural y me sentía muy inquieta cuando me acordaba de mi tierra, de mi familiaridad. En ese tiempo no me daba cuenta qué era lo que echaba de menos. Mucho más tarde comprendí que necesitaba algo que me ayudará a contactarme con mi propia fortaleza, lo que es central de mi espiritualidad y que traje conmigo. Por alguna razón este nexo para ir a mi propia profundidad estaba perdido. ¡De ahí mi sufrimiento!

Apenas llegué a Brasil fui introducida al Candomblé, el ritual Afro-Brasileño donde me sentí como en casa. Allí conocí a la Madona Negra Yemanjá, Nuestra Señora de la Concepción que también es conocida como la diosa del océano. Fue muy interesante darme cuenta lo cómoda que me sentía – ¡una bienvenida a casa! Sentí que había encontrado la fortaleza que necesitaba para mantener mi fe y mi fuerza de espíritu –Yemanjá (Madona Negra), la madre de toda la humanidad, negra, grande, con brazos fuertes y amoroso cuidado, una madre compasiva, consoladora – de verdad aquella que abraza a toda la humanidad. Me sentí cómoda en sus brazos. A menudo cuando estoy danzando en sus rituales mi cuerpo experimenta su energía no solamente como "Aquella"a quien encontré, sino también como la misma que traje conmigo.

La sacerdotisa que coordina los rituales me aseguró después que cada una de nosotras tiene un poquito del arquetipo de Yemanjá, así como de los otros orixas (los ancestros que los esclavos africanos trajeron con ellos). Al escuchar esto sentí que había sido iluminada. Yemanjá está dentro de mí y afuera. ¡Si! Al bailar en su ritual sagrado, mi cuerpo experimenta su cuerpo, su liviandad, sus promesas, y su fortaleza. Esta experiencia tocó una cuerda muy profunda de mi espiritualidad y como mujer de fe recibí una afirmación, ¡me hizo sentir que el ritmo de la evolución del universo

estaba ocurriendo dentro de mí! Para mí era muy interesante darme cuenta que había venido desde Tanzania a Brasil para experimentar a esta ancestra tan antigua en mi propio cuerpo. Sin lugar a dudas, mi fe fue profundizada y me siento muy satisfecha de poder continuar compartiendo con otras esta fe tan profunda. Esta experiencia fue tan conmovedora que decidí hacer mis votos perpetuos en la orilla del mar donde experimenté a Yemanjá nuevamente abrazándome con lo que había prometido ser y hacer para su gente. Ella ha sido mi madre, mi abuela, mi diosa, mi fortaleza, y mi compasión, que es el amor que experimento y comparto con la gente que encuentro en mi vida diaria. Este despertar me ayudó a responder la pregunta que enuncié al comienzo del artículo acerca de dónde las mujeres encontraron la fortaleza para sobrevivir a todas las dificultades que encontraron durante la migración/esclavitud. Trajeron con ellos a la Gran Diosa, la Madona Negra, y Yemanjá. ¿Pero quién es Ella?

La Madona Negra Yemanjá

Yemanjá es la orisha yoruba o diosa del océano vivo, considerada la Madre de Todos. Yemanjá fue la madre de la mayoría de los dioses, de las diosas y también de todos los humanos. Ella es la fuente de todas las aguas, incluyendo los ríos del Oeste de África, especialmente el río Ogun. Su nombre es la contracción de Yey Omo Eja, que significa "Madre cuyos Hijos son los Peces". Se piensa que toda la vida comenzó en el mar, se afirma que toda la vida comenzó con Yemanjá. En los mitos de creación de la gente yoruba, ella era un espíritu de la naturaleza, una orisha, un espíritu guardián poderoso y amado. Cuando sus gentes fueron metidas en los barcos de esclavos, Yemanjá fue con ellos y los confortó, así llegó a ser la Diosa del Océano. Ella es la madre fuerte y protectora que cuida profundamente de sus hijos, apoyándolos y limpiándoles la pena. Se dice que ella es capaz de curar la infertilidad en las mujeres, y que consuela a todos quienes necesitan de su presencia. No pierde la paciencia fácilmente pero cuando esta enojada puede ser muy destructiva y violenta como una tormenta en el mar. Cada una de las esclavas Africanas trajo al Nuevo Mundo su versión de Yemanjá. Ahora se le venera en muchas culturas aparte de sus tierras originales en Africa. En el Candomblé en Brasil, donde es conocida como Yemanjá o Iemanjá , ella es celebrada a fines y comienzo del año. Una de las fechas en que celebramos a Yemanjá aquí en Brazil es el 8 de diciembre, la fiesta de la Inmaculada Concepción que es festejada en las iglesias con misas en la mañana y en el océano en la noche.

La celebración en el mar está marcada por muchos grupos diferentes que desfilan hacia el océano, trayendo su presencia para honrar y agradecer a Yemanjá mientras la experimentan en sus danzas sagradas en la orilla del mar. Como el agua, ella representa el cambio y la constancia – trayendo vida, protegiéndola, y cambiándola si es necesario. Yemanjá nos recuerda que incluso las peores catástrofes pueden soportarse y que, con su ayuda, podemos aprender a negociar los tira y afloja del cambio en nuestras vidas con su sabiduría, compasión y gracia.

En nuestro planeta hoy día, existen muchas personas que han migrado de sus tierras por diferentes razones. Definitivamente, por mi experiencia, ahora se que las mujeres traen a sus diosas con ellas. Esto es lo que les da fortaleza para sobrevivir y sobrellevar todas las dificultades sin ponerse violentas con la gente que les rodea. A veces, debido a la vida moderna y a la devastación de la naturaleza, las mujeres sufrimos más, experimentamos una falta de imágenes o rituales sagrados que nos recuerden de nuestros propios símbolos sagrados que nos conectan más fácilmente con nuestra fuerza – la diosa que tenemos en nosotras. En esos instantes podemos experimentar algunas dificultades que nos forzarán a entrar en lo profundo de nosotras mismas. En esos momentos difíciles recordemos y recordémonos las unas a las otras que la diosa dentro de nosotras está susurrando, llamándonos a mirar hacia dentro – y allí ella estará, lista para abrazarnos.

"Me siento sembrando afectos y compartiendo el pan de muchos granos que se amasa con la harina y el fermento de mi historia"

Rutas, itinerarios y herencias de mujeres

Ivone Gebara*

Cargo en mí, como todas, voces y memorias de caminos recorridos por nuestras ancestras. Muchas memorias contadas, vividas y tantas veces reinterpretadas se incorporan a nuestra historia personal. Les cuento algo de algunas de mis ancestras, como si quisiera contarme a mí misma pedacitos de mi propia historia.

Viven en mí historias de muchas mujeres, caminos otrora vividos y ahora transformados en retazos de memoria, tierna o bruscamente cosidos en mí. La costurera soy yo y la vida más allá de mí. Juntas, hicimos el trabajo de acoger, seleccionar y guardar memorias.

La costura está a veces tan bien hecha que al contar estos retazos de historia los transformo en mi historia, aunque hayan sido historias de otras mujeres. Otras veces, el hilo que cose en mí estas historias me parece tan frágil que es como si los pedazos se quisieran descoser, para tornarse apenas historias ajenas encontradas en novelas o en crónicas. Sé que lo que cuento no aconteció como lo cuento. Mi narración es mía, construida y modificada por mi propia historia y por el momento en el cual la escribo.

Soy lo que soy gracias a ellas y desgracias a ellas. Vidas mezcladas de tantas esperas y sufrimientos, de pocas alegrías y muchos sueños.

Evoco memorias de mujeres del linaje materno. Las del paterno se me escapan, porque sé bien poco de él. El nombre de mi abuela paterna era Selime y mi padre decía que ella era una mujer fuerte y muy apreciada por la familia y por los amigos. Teníamos en casa un lindo cuadro de ella pintado al óleo. Ella ya había muerto cuando yo nací. Cuando todavía era una niña, yo observaba su rostro intentando adivinar su historia. Pero, confieso que tenía cierto miedo de mirar el cuadro por mucho tiempo y fijarme en sus ojos, pues parecían acompañarme. Su rostro lo percibía severo y distante. No desarrollé ningún afecto con relación a ella y poco sé de su historia.

Entretanto, tengo en mí recuerdos contados de mi bisabuela materna Helena. No la conocí; decían que era una linda mujer, pero nunca vi su fotografía. Me contaron que ella adoraba al hijo varón y a los nietos varones. Parece que la primera criatura que nació del matrimonio de su hijo fue una niña. Ella se enfureció con esto e injuriaba a su nuera por haber dado a luz a una mujer. Quería que la nuera, a los dos días del parto, se hiciera cargo de la casa y cuidara solita a la recién nacida. El segundo embarazo de la nuera le trajo el primer nieto. Ella se deshizo en cuidados no sólo hacia el recién nacido, sino también hacia la nuera a la que procuraba alimentar muy bien, para que no le faltase leche fuerte y saludable al nieto tan esperado. Ella enviudó muy joven y era ayudada por un desconocido musulmán que anualmente le enviaba víveres para el invierno. Supe que este hombre nunca quiso identificarse y hacía este gesto caritativo en secreto y en la más plena gratuidad. Mi familia era cristiana y siempre hablaba de este hombre como ejemplo de ayuda al prójimo. Mi bisabuela cultivaba una huerta y un olivar. Cuando las aceitunas estaban maduras las molía y las prensaba y hacía un aceite que según me contaron era delicioso. Siempre me gustó imaginarla haciendo aceite y compartiéndolo con la familia.

Guardo en mí la amorosa relación con mi abuela Karime, hija de Helena, madre de mi madre. Ella también tuvo un único hijo y cuatro hijas. Su orgullo era el hijo, aunque sus compañeras, amigas y confidentes fueran las hijas. Recuerdo las veces que ella me ponía en su falda, me abrazaba con cariño y haciéndome muchas cosquillas tocaba mi vientre y mi sexo y concluía riendo: "tú no tienes pene, no tienes, no tienes". Yo gustaba de los besos y abrazos, pero temía a las cosquillas íntimas y a la conclusión que las seguían. Yo siempre amé su comida. Era un verdadero placer saborear sus manjares siempre abundantes y bien condimentados. Gustaba de conversar con ella y de oírla hablar de la familia.

---

* *Ivone Gebara, teóloga y escritora ecofeminista brasileña, es miembro del Comité Editorial de la Revista Con-spirando. Traducción: Graciela Pujol.*

Guardo en mí, de forma aún más próxima, la relación con mi madre Josefina. ¡Cuánta nostalgia siento por ella! Ella también había heredado la supervaloración de los hombres, y muchas veces me decía entre apesadumbrada y resignada: "si tú hubieras nacido varón, tal vez mi vida hubiera sido diferente". ¡Fue una incansable luchadora en tierra extraña! Siento un respeto inmenso por su lucha cotidiana y por todo lo que consiguió de la vida a partir de sus grandes talentos y de sus dificultades.

Soy una mujer de caminos e identidades múltiples

Soy lo que soy gracias a ellas y desgracias a ellas. Vidas mezcladas de tantas esperas y sufrimientos, de pocas alegrías y muchos sueños. Vidas que fueron en mí ingredientes conocidos y desconocidos que ora descubro y ora se ocultan en mí como si quisieran llevarme más allá de mí misma.

Mis ancestras hicieron caminos en medio de sus posibilidades en la historia de su lugar y de su tiempo. A su manera, vivieron con dignidad y altivez. Sufrieron y ciertamente hicieron sufrir. Mi bisabuela nunca salió de su país, Siria, y allá murió. Mi abuela emigró con toda su familia para Brasil. Mi madre vino con ella y fue una de las promotoras de esta emigración en busca de mejores condiciones de vida y de felicidad. Recuerdo los tiempos difíciles que vivieron: el duro aprendizaje de la lengua, las nuevas costumbres, las nuevas tradiciones, los nuevos vecinos, la ciudad grande... Guardo en mí sus temores, sus incertidumbres y sus esperanzas mezcladas en los pedazos de su historia y de la mía.

Sé que sus historias unidas a la mía hacen de mí alguien único. Me siento enriquecida por esta herencia a la cual se sumaron otras tantas. No dejo hijas que continúen la saga de estas mujeres fuertes. Esta vena parece terminar en mí. Simbólicamente desaguaron en mí tantos ríos diferentes y tantas aguas, tanto de Oriente como de Occidente. Aguas de Siria, del Líbano y de Brasil se mezclaron para dar el sabor dulce y amargo de mis propias aguas.

Algunas veces me siento quebrando el ritmo de las generaciones a partir de la biología, como si la fuerza de la vida de esas mujeres llegara a un término en mí misma. Sé que podré todavía contar sus historias y tal vez un día mis sobrinas nietas, Julia y Beatriz, puedan saber que fueron en parte fruto de ese linaje. Tal vez hasta Gabriel, mi sobrino nieto, se interese por conocer a sus ancestras y contará sus historias a sus hijos e hijas. En esta parte de los caminos hay apenas bellas y tiernas conjeturas.

Entretanto, lo que siento más fuerte es que en este momento, mi vida pone un punto en esta descendencia biológica materna como la última o la penúltima generación, si pienso en mis sobrinos, que ha sido testigo ocular de parte de esa historia. Es como si yo fuera una de las últimas que ha tocado estos cuerpos, que ha recibido su calor y su fuerza de vida. Aún hoy, vivo emociones de difícil expresión ante sus fotos y aun ante la particular entonación de sus voces que a veces me habitan. Me siento parte de este pasado que aún es capaz de mover mis entrañas y nutrir mi presente, pues este pasado soy yo también.

Me siento una mujer de caminos e identidades múltiples en crecimiento. Hoy vivo la cuestión de la identidad de forma más tranquila que en el pasado, pues antes esta cuestión me angustiaba mucho más. Quería saber con precisión cuál era el fondo más importante de mi identidad. Hoy me siento un espécimen de la humanidad más allá de la biología y de los nacionalismos, receptáculo de dones de otras historias y otras culturas que se mezclaron a la mía.

Me siento sembrando afectos y compartiendo el pan de muchos granos que se amasa con la harina y el fermento de mi historia. Pruebo del vino ofrecido, recibido, compartido y degustado por mucha gente.

Me descubro derramando lágrimas por tantas vidas perdidas, mezclándolas a la caudalosa fuente del sufrimiento humano. Aquí también estoy con mis ancestras. Y como ellas también cultivo esperanzas múltiples, pequeñas y grandes.

Y finalmente, me percibo cantando bajito con Mercedes Sosa la canción compuesta por Violeta Parra: "Gracias a la vida que me ha dado tanto".

“Si nunca tuve devoción por la Virgen fue porque tenía esa generosa, todopoderosa diosa Naturaleza”

Gladys Parentelli*

Uruguay era un país laico por obra y gracia del Presidente (1904-1907) José Batlle y Ordoñez quien, entre otras buenas decisiones, separó la iglesia del Estado y eliminó del calendario las fiestas religiosas. Aunque la mayoría de la población era bautizada pocos iban a misa; muchos bautizaban a sus hijos sólo para que hubiera un segundo registro de su nacimiento para el caso que se quemara el oficial.

Mis padres eran laicos, ateos, con alguna religiosidad heredada: mi mamá, fiel a la norma impuesta por su padre, originario de Savona, Italia, iba a misa cuando el cura de la parroquia, desde la ciudad vecina, venía a celebrarla a la capilla de Ombúes de Lavalle; mi papá, aunque renegaba de la iglesia y de sus jerarcas, era devoto de san Isidro El Labrador y de san Roque, respectivamente, protector de los agricultores y de la salud; cada año, nos llevaba a sus fiestas y cargaba al santo en la procesión en su día. En mi casa no había ninguna imagen de santos, de Jesús, ni de la Virgen, pero sí una del Ángel de la Guarda, que mostraba, con vegetación al fondo, un alto, bello joven alado que estaba de pie detrás de un niño al borde de un riachuelo. La única oración que mi mamá me enseñó fue: Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. Bloom, experto en religiones monoteístas, dice que los ángeles son seres primordiales y originarios, masculinos y femeninos, que asumen algunos de los atributos

* Gladys Parentelli, teóloga ecofeminista, documentalista, fotógrafa, hincha de las mujeres dondequiera que sea, nació en Uruguay. Vive en Caracas, Venezuela desde 1969.

creadores de Dios, son padres y madres de la creación. (pp. 17, 18, 43, 44, 183). (1)

Aprendí el Avemaría y el Padrenuestro de la anciana catequista quien insistía en el poder y bondad del Dios único, creador y todopoderoso, que nos dio la vida y todo lo demás. Nunca la interrogué acerca del origen de sus creencias, tampoco asumí la fe que ella predicaba. Si yo la ayudaba, enseñaba lo mismo a los más pequeños, si, después, fui catequista y continué mi muy activa práctica católica, fue porque, en ese pueblo, la iglesia católica era la única institución en la que podía practicar mi deseo de hacer cosas. En efecto, aparte de la escuela primaria y la agencia de correos, en el pueblo, fundado en el siglo XIX por inmigrantes italianos de la iglesia Valdense, esta reinaba porque prestaba servicios y desarrollaba actividades varias, pero los católicos no participaban en ellas, al contrario, insistían en dar testimonio de su propia, minoritaria, fe.

En el país más pobre de América del Sur, los campesinos dependíamos del trabajo cotidiano de cada familia y de la generosidad de la Naturaleza: tierra fértil, lluvias, sol, la influencia de la luna. Mi mamá ordeñaba la vaca cada mañana; con mi ayuda mantenía un gran huerto todo el año con plantas aromáticas y curativas permanentes; sembraba, la primavera siguiente, las semillas que ella misma recogía al fin del verano y todas las legumbres, verduras y tubérculos, que consumía la familia, los empleados, los parientes que se alojan en casa o los vecinos necesitados. Mi papá, cada vez que nos mudábamos de casa, plantaba un monte de árboles frutales y sembraba trigo, lino, avena, cebada, maíz, en forma rotativa para no empobrecer los suelos aunque, solo, cuando su hijo e hijas crecimos pudo adquirir su propia parcela.

No a Dios, sino a la Naturaleza agradecíamos todas las alegrías de la familia: los cantos de pájaros; el cielo azul y el sol brillante que nos calentaba en invierno; las flores del jardín, de los árboles frutales en primavera; las frutas que comenzaban a madurar al inicio de la primavera; en verano, el viento fresco y el arroyo o el río donde íbamos a bañarnos; la lluvia necesaria y oportuna para que las cosechas fueran posibles.

Mi abuela María, con quien conviví mi último año de estudios secundarios, me legó su amor a los animales, a sus perros para los que separaba y cortaba en trocitos, parte de la carne que compraba para nosotros, y por su perro que ya no aceptó alimentos de nadie, se dejó morir de tristeza cuando ella falleció. Mis padres me enseñaron valores como el respeto y el amor hacia sus propios hijos, hacia todas las personas y hacia toda Vida; la libertad de hablar y actuar de que hacían gala, lo que hizo decir a una monja, cuando yo estudiaba secundaria, que mi mayor defecto era ser demasiado libre; la práctica de la justicia, la rebeldía frente a todo lo injusto, como el patriarcado, los patriarcas; la simplicidad de mostrarnos tal cual somos; nunca mentir, envidiar, odiar, ofender; la generosidad de compartir con todos.

Si nunca tuve devoción por la Virgen fue porque tenía esa generosa, todopoderosa, diosa Naturaleza, que no tenía un Hijo-Único sino millones de hijos, hijas, que eran similares a mí, mis hermanos, mis hermanas con quienes compartía similar fraternidad, sororidad. A la Virgen que está en El Ávila, gran estatua laminada en oro, cada vez que paso a su lado, le pregunto qué hace ella por las mujeres que sufren violencia como las palestinas que tienen décadas en campos de refugiados.

Cuando leí acerca de la Pachamama, mi primer deseo fue visitar Bolivia.

Senegal

En 1963, pasé dos meses en Senegal, el primer país africano que visité, donde conviví con las familias de grupos de base de la Acción Católica rural juvenil. Allí encontré el animismo: hasta las piedras tenían alma. En su extrema pobreza, la vida de los senegaleses dependía de su clima tropical, de la estación de lluvia, del arroyo o río donde sacaban el agua para beber,

se bañaban, lavaban sus ropas; del pescado, que secado al sol, sin sal, cocinaban con aceite de palma, su alimento en la estación seca cuando los visité; de raíces que las mujeres iban a buscar bajo el sol ardiente, igual que las ramas secas para el fuego; de la sombra de los frondosos árboles bajo la cual los niños, a falta de edificio, recibían clases de sus maestros; el agua de coco era su único lujo. Las niñas se hacían mujeres, no al cumplir sus 15 años como en Uruguay, sino al ver su primera menstruación, cuando eran obligadas a tomar pareja porque rechazarla significaba la muerte impuesta por los ancianos de su comunidad. Un domingo fui testigo de una liturgia, donde se bautizó a una treintena de muchachas: en la mañana temprano ellas llegaron, en un autobús expreso, acompañadas por sus catequistas, desde la capital, Dakar, a donde se habían ido para escapar del matrimonio y de la maternidad obligatoria; fueron bautizadas ante una población en silencio, almorzaron con sus familias, por la tarde partieron de regreso a Dakar para evitar la muerte, por veneno de una serpiente, que les llegaría esa misma noche. Nadie hablaba de la Virgen, la virginidad no era valorada en absoluto visto que, para que el pueblo sobreviviera, necesitaban hijos que reemplazaran los muertos del hambre y la malaria. Me identifiqué con esas niñas que huían del matrimonio y de la maternidad, ahora pienso que eran pioneras como Hildegard von Bingen.

Venezuela

En 1969, al finalizar mis responsabilidades en Europa, me residencié en Venezuela. Integrarme a una sociedad con mentalidad, cultura, tropical era muy diferente que pasar unas semanas en Senegal, Costa de Marfil y Camerún. Ir a la misa dominical, con gente tan espontánea y libre, supuso un choque: aquellas parejas que nunca llegaban para el inicio de la misa y, cuando llegaban daban prioridad a saludar a los amigos, conocidos que allí estaban, sus niños se dedicaban a corretear y gritar como si estuvieran en un parque y los jóvenes a conversar con las chicas de su misma edad. Ingenuamente, cambié de iglesia cada domingo, para constatar que, en todas, encontraba el mismo impedimento para seguir el rito en paz.

Otra nueva experiencia fue ver la estatua de María Lionza en medio de la autopista, siempre visitada por multitudes para llevarle flores a riesgo de su vida (2). Al conversar con compañeros de trabajo, obreros de zonas populares, supe que, al menos una vez al mes, alquilaban un autobús para peregrinar, durante un fin de semana, al santuario natural de Sorte. Para mi sorpresa, supe que aunque la gran mayoría de los venezolanos eran católicos, porcentajes similares eran fieles devotos de esta reina-diosa. En 1971, con dos amigas, hicimos nuestra propia peregrinación al santuario natural de Sorte; cuando relatamos nuestra experiencia a otras amigas ellas no lo podían creer, nos decían que era la primera vez que oían un tal testimonio.

En aquel Uruguay rural, patriarcal, nunca tuve ocasión de leer u oír hablar de las grandes diosas de las antiguas culturas. Mis pesadas responsabilidades durante los años que viví en Europa no me dejaron tiempo para conocer a las diosas ¿gran laguna o ventaja de no distraerme de mi creer en la Naturaleza y amarla? Y, un día, llegué a la tierra de la reina María Lionza.

Ignoro si María Lionza es una Madona Negra, si la Madre Naturaleza es una diosa, las tengo en mi corazón, en todo mi ser, cuerpo y alma, ellas son la energía que me hace vivir plenamente cada día, que me aporta una espiritualidad sui generis que inspira todas mis acciones.

Notas:

1 Bloom, Harold: *Presagios, los sueños y la resurrección;* Barcelona, España, Anagrama, 1997, 230 p. (Omens del milenio. La gnosis de los ángeles Millennium. *The Gnosis of Angels, Dreams and Resurrection*; Riverhead Books, New York, 1996)

2 Ver mi artículo en: Ress, Mary Judith y otras: *Vírgenes y diosas en América Latina; La resignificación de lo sagrado.* Montevideo, Con-spirando, Red Latinoamericana CDD, 2004, 264 p.

"Voy caminando el sendero que tu tomaste…"

Voy caminando el sendero que tú tomaste hace unas horas o algunos días atrás.
Piedras, cuestas y espinas amenazan con peligro cada paso.
Veo donde dormiste bajo el arbusto del mescal
hogar de las arañas, las serpientes, las hormigas-
terreno familiar del coyote, el monstruo gila,
y Dios sabe qué más.

Un pedazo de plástico,
pasto entretejido entre las ramas
única sombra contra el sol inmisericordioso.
Un tarro de atún, un cepillo de dientes,
un paño para cubrir las tortillas,
un boleto de autobús usado---
todo parte de tu historia.,
de tu vida perdida en el desierto.

Muy cerca una cucharita pequeña de plata grabada,
una carta de amor,
tu Biblia,
un par de calzones,
píldoras para no embarazarte,
medicina para el cáncer de mamas,
una mamadera, un pañal,
una chancleta, una botella de perfume,
un par de pantalones con un número
escrito en la costura.

Oh, lo que dejaste atrás me persigue.
Te conozco hermana,
madre, amiga,
amante, tía.

Algún día todos tendremos que
pagar por tus sufrimientos,
tu pérdida.
Algún día celebraremos tu valentía,
tu historia,
tu caminata hacia la Tierra Prometida.
Algún día nombraremos este Éxodo
y agradeceremos a Dios
por las que pudieron cruzar.

La ruta dolorosa de las mujeres buscando la Tierra Prometida

Delle McCormick*

Cuando encontré la huella pequeñita de la mano de un niño/a pequeño/a en el medio de la nada en el desierto de Sonora –esa vasta faja de tierra que hace de límite entre Arizona y Sonora, México – supe que estaba siendo llamada para trabajar aquí. Regresaba después de ocho años de ministerio en Centro América y el Sur de México y había vuelto a casa para ser "una misionera entre mi propia gente". Cuando vi y toqué la pequeña huella, supe que había hallado mi próxima llamada.

Desde esa época, he estado en el desierto muchas veces y he sido testimonio evidente de las muchas vidas que han quedado atrás. Los senderos del desierto que un día fueron pistrinos, ahora están llenos de las "cosas" preciosas de muchas personas.

Me acuerdo de una visita al desierto con algunos profesores de Chicago cuando llegamos a un lugar ahora conocido como un sitio de muestra, donde los migrantes que han cruzado el desierto tienen que dejar cualquier evidencia que los identifique como "caminantes". Nos sentamos y lloramos al contemplar toneladas de "basura" – pañales de guagua, cosméticos, cepillos de dientes, Biblias, bicicletas, ruedas altas, ropas y cartas de amor.

Incluso los artículos más tiernos y privados estaban abiertos a nuestra mirada. Los árboles de los "trofeos", adornados con la ropa interior de las mujeres, conmemoran el lugar donde los cuerpos y las almas de éstas fueron violadas. Productos de higiene íntima, calzones y sostenes, píldoras de control de la natalidad, incluso medicinas para el cáncer de mamas yacían revueltas por todos lados, como si un tornado hubiese pasado llevándose a las personas y dejando sus objetos personales atrás.

---

* Rev. Delle McCormick es pastora de la Iglesia Unida de Cristo. Vivió y trabajo por 8 años en México; actualmente es la Directora Ejecutiva de la organización bi-nacional Enlace de Fronteras en Tucson, Arizona y Sonora, México. Traducción: Maruja González.

Un día, mientras hacíamos una vigilancia de Samaritana, en la cual voluntarios buscan a los migrantes heridos o dejados atrás para darles comida, agua o medicinas, encontré una mochila juvenil con un par de calzones sucios en el interior. ¿Qué es lo que ella vivió en el medio de esas soledades? En el bolsillo pequeño encontré los cosméticos de la mamá y un perfume. Me pregunté si lograron llegar a la "Tierra Prometida".

Otro día una Samaritana encontró un viejo bastón con una cuerda atada que en sus puntas tenía dos pequeños círculos del tamaño perfecto para encajar en las muñecas de un niño pequeño. El desierto es un lugar peligroso y la velocidad en que los migrantes deben caminar de noche es brutal. Esta fue una forma que encontró una mujer para mantener a sus hijos seguros en las circunstancias más inseguras.

Las temperaturas entre la noche y el día en el desierto pueden variar en 40 grados. El terreno peligroso, las serpientes, los animales salvajes, arbustos espinudos, túneles subterráneos cerca de la superficie, hacen que el viaje en la noche se transforme en una pesadilla. Las mujeres llevan un chal o un pedazo de plástico para protegerse de los elementos, pero demasiadas han muerto allí, incapaces de continuar, perdidas, deshidratadas, acaloradas. Después de unos días lo único que queda de ellas son sus huesos.

Sin embargo siguen viniendo porque, como las mujeres en la tumba de Jesús, saben que la vida debe continuar. Las mujeres que migran son increíblemente creativas, inventivas, y tenaces. ¿Cuánto caminarías tú para alimentar a tus hijos e hijas?

Nota:

Las fotos que acompañan este articulo son de Debbie McCullough: "Son fotos de los altares que he construído de los objetos encontrados en los senderos del sur de Arizona. Yo soy una Samaritana, un miembro del directorio de la organización "Enlace de Fronteras". También soy miembro del movimiento "No más muertes". Yo camino por los senderos que los y las migrantes toman, buscando gente perdida, enferma o ha sido dejado atrás. Mi trabajo es una manera para mí para conectarme con mi centro espiritual..."

El sabor del exilio

Graciela Pujol*

Cuando pienso en las mujeres migrantes se me representa el dolor de tantas latinoamericanas que trabajan en el servicio doméstico en España y envían a sus familias casi todos los euros que ganan, para que sus hijos puedan tener mejores condiciones de vida. Siento la desesperación de las mujeres africanas que arriesgan sus vidas al atravesar el mar en balsas para llegar a una ilusoria tierra prometida, tierra enferma de xenofobia, que termina rechazándolas.

Pienso en las latinas en Estados Unidos, que tienen que aprender a vivir como ciudadanas de segunda categoría. Recuerdo especialmente a aquellas mujeres guatemaltecas que tuvimos la oportunidad de visitar en Washington, cuando asistimos a nuestro Jardín Compartido hace ya diez años. Ellas vivían con sus familias en un edifico de apartamentos, ocupado sólo por latinos, Esos apartamentos no encajaban con nuestros esquemas latinoamericanos de pobreza. Tenían moquette, microondas, etcétera, pero desde que entramos en el edificio nos invadió el mismo olor penetrante, rancio, que conocía de los tugurios montevideanos o los asentamientos de la periferia: el olor de la pobreza. Estas mujeres nos contaron sus esfuerzos por conseguir trabajo, los problemas con la documentación, la dificultad de comunicarse en un idioma completamente desconocido. Ellas hablaban de las ventajas de haber emigrado y aseguraban que estaban mucho mejor que en su país, pero no lo decían con alegría, sino con una resignada tristeza. Y estos dolores ajenos los siento míos, no sólo por solidaridad, sino porque de alguna manera los he vivenciado en mi propia historia.

* Graciela Pujol, arquitecta, psicóloga social y editora uruguaya, es fundadora del grupo Caleidoscopio, de reflexión teológica ecofeminista. Es también la fundadora de la Editorial Doble Clic, especializada en publicaciones de género y teología. Es miembro de la Comité Editorial de la Revista Con-spirando.

Mi propia historia

Viví once años en el exilio, un exilio de cierta forma "rosa", por tratarse de un país vecino, con la misma lengua, muchos aspectos culturales comunes, la cercanía que me permitía ver bastante a menudo a familiares y amigos. También con la gran ventaja de que no estaba sola, hacía dos meses que me había casado, y por diversas circunstancias pudimos contar desde un principio no sólo con documentación, sino también con radicación definitiva. La situación económica propicia hizo muy fácil la inserción laboral y con el apoyo de la familia hasta pudimos contar con una casa propia. Además, en el momento de la partida la alternativa era el exilio o la cárcel, y desde ese punto de vista, el exilio parecía el acceso al paraíso.

Los primeros años teníamos la esperanza de que la caída de la dictadura y la vuelta al país serían a corto plazo, pero en poco tiempo el populismo peronista había dado paso a una nueva dictadura militar, camino que siguieron casi todos los países latinoamericanos. El deseo del regreso se convirtió en una utopía inalcanzable, y para mitigar el dolor lo guardamos tan adentro, que casi vivíamos aquello como para toda la vida. Sin embargo, a pesar de todas las condiciones favorables, la experiencia de haber tenido que abandonar todo, a la fuerza, era verdaderamente dolorosa. Son pequeñas y grandes cosas que se echan de menos: lugares, afectos, comidas, grupos de referencia, periódicos, no poder participar en celebraciones, cumpleaños, o acompañar en la enfermedad y la muerte a los nuestros, como cuando perdí a mi madre y a mi abuelo.

Cuando ya cercano al fin de la dictadura comenzaron a correr los rumores de que pronto saldríamos de las listas negras y podríamos entrar al país, no lo podíamos creer. Nos parecían fantasías delirantes; pero pronto los organismos de Naciones Unidas confirmaron oficialmente que estábamos en condiciones de volver sin riesgo. Los deseos que parecían enterrados salieron a la luz y nada parecía empañar la alegría del regreso.

Un segundo desarraigo, una segunda pertenencia

En ese momento de euforia, conocí a un psicólogo argentino que acababa de regresar del exilio en España. Él decía que el exilio era como una fractura que se abría en la vida y que nunca más se volvía a cerrar. Porque a partir de esa experiencia se pertenecía a dos lugares, a dos culturas, a dos núcleos de relaciones, y al estar en uno de ellos, siempre se echaba en falta al otro. Sólo con el tiempo pude experimentar lo que significaban aquellas palabras, que en un principio me habían parecido de un excesivo pesimismo. Y tuve que aprender a convivir con ese segundo desarraigo.

Es paradójica la vida, porque pérdidas, desarraigo, libertades cercenadas, son sólo una cara de una experiencia no elegida, imprevisible, adversa, que a su vez me dio la oportunidad de vivir y conocer muchas cosas que de otra forma no hubiera experimentado. Afectos, oportunidades, campos laborales, y la riqueza de poder volver a elegir mi lugar desde otra perspectiva. Sí, el exilio para mí significó una fractura, pero también una doble pertenencia que me hace sentir en cualquiera de los dos lugares "como en casa".

¡Las mujeres visibles en la ciudad!

Andrea Kolb*

Las rutas históricas de mujeres por la ciudad visibilizan sus memorias, hitos y mujeres líderes a través de lugares y sitios públicos. Recuperar los espacios públicos desde las experiencias de mujeres permite empoderarnos de nuestra propia historia y nuestras historias de vida.

En varias ciudades de Suiza como Zürich, Biel o Basilea hay "rutas de mujeres"[1]. Historiadoras guían grupos de gente por la ciudad y visibilizan las mujeres en el espacio público. Este proyecto de visibilización de la memoria e historia de las mujeres es un desafío que nos invita a reflexionar sobre cómo y quiénes definen la ciudad, sus calles, sus barrios y comunas; a quiénes se está resignificando con monumentos, parques y plazas. Las historias ocultas de la ciudad pueden otorgarnos nuevos significados y elementos en la construcción de identidades sociales. La perspectiva de género nos ayuda a incluir una mirada integral del pasado y otorgar un espacio en el presente a personajes que por distintas razones no han sido valorados en el discurso oficial de nuestra historia.[2]

En las huellas de las mujeres

Nuestros recorridos, "tours" o "rutas" de mujeres en la ciudad de Zürich visibilizan a las mujeres en el espacio público. Visibilizar es evocar una memoria y con ella dar una historia a las mujeres. La ciudad nombrada en masculino nos da la impresión que la historia es una historia de los hombres: ¿Dónde están las mujeres? ¿Qué rutas y recorridos hicieron y hacen en la ciudad? ¿Dónde fueron dejando sus huellas? ¿Dónde se encontraban? ¿Cuáles fueron hitos significativos para ellas? ¿Dónde se pueden manifestar estos hitos? ¿Existen lugares para "mostrar historia"? Se trata de investigar y crear lugares de memoria y de identificar mujeres poderosas e importantes y mujeres líderes y dar un rostro a toda la diversidad de mujeres moviéndose en la vida cotidiana urbana del pasado y del presente. Conocer la his-

* Andrea Kolb es historiadora, colaboradora de Con-spirando, vive en Zürich, Suiza ; una de sus encantos es descubrir, visibilizar y recorrer las rutas de las mujeres en el espacio público.

toria, la situación social y los roles de género y sus efectos permite a las mujeres y los hombres cuestionar el orden social y los clichés. En camino hacia la equidad de género. Esa conciencia y ese empoderamiento dan confianza para la incidencia política y para llevar adelante la transformación social y cultural. Además necesitamos mujeres para identificarnos, mujeres históricas, mujeres líderes, mujeres poderosas, mujeres trabajadoras, pobladoras, monjas, mujeres de la vida cotidiana.

En Zürich, por ejemplo, presentamos mujeres emprendedoras exitosas, gerentes, artistas, bailarinas; aparecen las voces de escritoras como Johanna Spyri, la autora de "Heidi", o de una impostora astuta que se burlaba de la alta sociedad de Zürich, y también las voces de mujeres sin derechos, marginalizadas y de la lucha feminista. Hasta ahora nuestro grupo de historiadoras tiene 11 distintas rutas históricas o recorridos sobre la historia de las mujeres y de género por la ciudad de Zürich. Nuestro público son grupos de mujeres, asociaciones, equipos de trabajo, organizaciones, turistas, mujeres y hombres, con ganas de descubrir la ciudad desde otra mirada, desde la historia de abajo.

La ciudad es un campo de batalla

En Chile ahora circula una petición para cambiar el nombre de la calle Carmen por el de Violeta Parra, para hacer memoria a esta celebre música y artista, una mujer importante de la historia reciente de Chile. ("Carmen" quizá no es un ejemplo muy típico si bien tiene una procedencia religiosa, otro poder muy visible y determinante.) En Chile, como en muchos países, las ciudades están 'plagadas' de calles con nombres de generales, aristócratas feudales y funcionarios políticos mediocres… además con fechas de golpes, guerras e hitos militares. A veces la ciudad me parece un campo de batalla, un escenario de terror, llena de reminiscencias violentas de distintas guerras en distintos tiempos que se reúnen en el presente. ¿Habría que estar orgullosa de esa historia y por poner nombres inmortalizar los recuerdos, como 'evidencia'? El acto de nombrar es muchas veces el comienzo de una invención de un personaje, un supuesto "héroe", un hito histórico. A través de esa invención se perpetúa una cierta historiografía. Otras personas y hechos quedan invisibilizados, expulsados y borrados de la memoria colectiva y pública. ¿No sería tiempo de cambiar "el rostro" visible y audible de nuestra ciudad por sus nombres?

Nombre, poder e identidad

Me pregunto si realmente me siento en mi lugar, mi ciudad, rodeada de lugares con nombres de militares. ¿Por qué la plaza de armas es el nombre de la plaza mayor en muchas ciudades de América Latina? En el presente muchas veces los nombres no tienen sentido, ya no se conoce

la significación histórica o el personaje detrás, sin embargo los nombres constituyen nuestra dirección y forman parte de nuestra identidad: Valdría la pena investigar un poco en qué plaza nos juntamos con amigas y amigos o en qué calle vivimos.

Siempre me pregunto ¿quiénes determinan los nombres de las calles y de las plazas? La imagen de la ciudad reflejada en los nombres de sus avenidas, calles, palacios, parques, plazas y lugares de encuentro es una representación del poder a través de la visibilidad y determinación de unos sobre otros y otras. Unos tienen el poder de inmortalizar a otros. Es como las nominaciones del papa para la canonización - ¿un acto de vanidad? ¿Nepotismo? ¿Megalomanía?

Hacer un mapa es un acto simbólico de poder y de la toma de posesión, es un acto colonialista. El poder de nombrar, de mapear, de determinar e imponer una identidad hace invisible -o en otros términos- excluye y discrimina sobre todo a las mujeres pero también a las y los migrantes, indígenas, campesinos y otros grupos sociales en el espacio público.

¿Quiénes determinan los monumentos?

Con los monumentos sucede algo similar, existen innumerables monumentos dedicados a militares y "personajes destacados", así elevados también visiblemente, sea en las comunas o hasta en el cementerio general. Usualmente son hombres que supuestamente hicieron algo importante para la nación o la patria. Estatuas para hombres con estatus.

¿Quiénes determinan los monumentos y a qué personajes se dedican? ¿No sería tiempo de por lo menos renombrar y resignificar estos monumentos? como pasó en la marcha para la despenalización del aborto el 28 de septiembre de 2007 en la Plaza de Armas en Santiago de Chile: Pedro de Valdivia adquirió la placa temporal "padre del machismo chileno".

En Chile a excepción de Gabriela Mistral casi no se encuentran monumentos, esculturas o estatuas de mujeres en el espacio público, recién se hizo el monumento Mujeres en la Memoria para las mujeres víctimas de la represión política y en la Villa Grimaldi hay un jardín de rosas para las mujeres detenidas desaparecidas durante la dictadura.

Mujeres muralistas como las de la colectiva Las Callejeras, entre otras, trabajan con murales para hacer visible la historia de las mujeres en Santiago.[3] Otros colectivos feministas como el colectivo Mujeres Públicas van a hacer visible sus mensajes y graffiti en las murallas de la ciudad.

¡Visibilidad feminista!

Las mujeres muchas veces están presentes en la ciudad, cuerpos femeninos, desnudas o con sonrisas o piernas bonitas para vender productos comerciales en afiches grandes de publicidad y así ellas mismas tratadas como objetos. ¿Cómo hacerlas visibles como sujetas en la ciudad?

Se puede diseñar un mapa de la ciudad con lugares significativos para la historia de las mujeres, con lugares donde se pueden manifestar hitos, fechas y logros importantes como el derecho a voto, el posnatal etc. También se podrían incluir las rutas de las marchas y manifestaciones de la lucha por la defensa de la anticoncepción y por el derecho a decidir, por un aborto libre y seguro, contra la violencia doméstica y sexual etc. Además se incluirían la mujer presidenta, las mujeres constructoras por la paz, las mujeres indígenas, las nanas, las lesbianas, las pobladoras, las mujeres cotidianas. Por una visibilidad feminista en el espacio público.

Fotos: Las Kallejeras (mural en Lo Hermida), Pedro de Valdivia ("padre del machismo chileno")

Notas:

1 Schweizer Frauenstadtrundgänge, femmestour, e.g. www.frauenstadtrundgangzuerich.ch

2 Susan Cabezas: Ñuñoa, Comuna con Patrimonio, Magíster Gestión Cultural, Universidad Santo Tomás 2006.

3 Foto de un mural de las kallejeras en Lo Hermida, Santiago, agosto 2008.

Invocación de los cuatro elementos

Nosotras utilizamos este ritual para cualquier situación donde queremos conectarnos profundamente entre nosotras mismas y con la naturaleza. Usamos para ello el texto, tomado del libro Malinche de la escritora mexicana, Laura Esquivel[1].

Reunidas en círculo en torno a un centro donde ubicamos previamente los cuatro elementos, leemos el diálogo entre Malinalli, la Malinche, y su abuela:

Lo primero que aprendió a modelar fue una vasija para beber agua. Malinalli era una niña de sólo cuatro años de edad pero con gran sabiduría le preguntó a la abuela:

- ¿A quién se le ocurrió que hubieran jarros para el agua?

- Al agua misma se le ocurrió.

- ¿Y para qué?

- Para poder reposar en su superficie y así poder contarnos los secretos del Universo. Ella se comunica con nosotros en cada charco, en cada lago, en cada río; tiene diferentes formas para vestirse de gala y presentarse ante nosotros siempre nueva. La piedad de dios que habita en el agua inventó los recipientes donde, al tiempo que alivia nuestra sed, habla con nosotros. Todos los recipientes donde el agua está nos recuerdan que dios es agua y es eterno.

-¡Ah!- respondió la niña, sorprendida.

- Entonces, ¡el agua es dios?

- Sí. Y también lo son el fuego y el viento y la tierra. La tierra es nuestra madre, la que nos alimenta, la que cuando reposamos sobre ella nos recuerda de donde venimos. En sueños nos dice que nuestro cuerpo es tierra, que nuestros ojos son tierra y que nuestro pensamiento será tierra en el viento.

- Y el fuego, ¿qué dice?

- Todo y nada. El fuego produce pensamientos luminosos cuando deja que el corazón y la mente se fundan en uno sólo. El fuego transforma, purifica e ilumina todo lo que se piensa.

- ¿Y el viento?

- El viento es también eterno. Nunca termina. Cuando el viento entra a nuestro cuerpo, nacimos y, cuando se sale, es que morimos, por eso hay que ser amigos del viento. (pp. 16-17).

Concluimos con la Bendición de la abuela, del mismo libro:

Que la tierra se una a la planta de tu pie y te mantenga firme, que sostenga tu cuerpo cuando

Notas

[1] Laura Esquivel: Malinche, New York: Atria Books, 2006.

[2] La música y las instrucciones de cómo bailarlo se puede obtener de Milena Herrera, danzacircular@gmail.com

éste pierda el equilibrio. Que el viento refresque tu oído y te dé a toda hora la respuesta que cure todo aquello que tu angustia invente. Que el fuego alimente tu mirada y purifique los alimentos que nutrirán tu alma. Que la lluvia sea tu aliada, que te entregue sus caricias, que limpie tu cuerpo y tu mente de todo aquello que no le pertenece. (p.55)

Después de leerlo y llevar la bendición de Malinche a nuestros corazones, finalizamos el ritual, bailando juntas la danza circular de los indígenas navajos[2] que en este pueblo es usada para la búsqueda de visión y que con sus pasos lentos y firmes conecta simultáneamente con la tierra, con el pasado, el presente y el futuro.

Contactos*

Argentina
Coca Trillini
C.C. 269 Suc 20 (B)
1420 Buenos Aires
Argentina
Telefax:54 11 4300 9808
ctrillini@yahoo.com

Brasil
Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

Sandra Duarte De Souza
Universidad Metodista de Sao Paulo
Rua Luiz Góes 206 Apto. 141
(04043-000) Sao Paulo SP
Tel: 555-11-55395260
sanduarte@uol.com.br

Sandra Raquew dos Santos
Rua dos Ipês, 30, apto.301
Anatólia
Joao Pessoa.
PB.CEP: 58052-030
sandraraquew@yahoo.com.br

Colombia
Alix Lozano
Santa fé de Bogotá
sbmc@etb.net.co

Costa Rica
Janet W. May
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtp.racsa.co.cr

Chile
María Teresa Aedo
Newen Kushe
Concepción
tereaedo@yahoo.com

María Teresa Inostroza
Newen Kushe
FONO: 41-2890048
Concepción
mariteinos@yahoo.com

Ecuador
Marcia Moya
Anudando
Robles Nº 610 y Juan León Mera
Pichincho
Quito
marciamoya@hotmail.com

Estados Unidos
WATER
8021 Georgia Ave. 310
Silver Spring, MD 20910-4933
Fax: 301 589-3150
www.hers.com.flash.water

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Guatemala
Cinthia Méndez
Núcleo Myery Teologia
9a Calle 10-38 zona1
cindu13@hotmail.com

Mexico
Ana Lutterman Aguilar
J. H. Preciado Nº 314
Colonia San Antón
Cuernavaca (Morelos)
lutterma@augsburg.edu

Uruguay
Graciela Pujol
Grupo Caleidoscopio
Quijote 2531 Ap.702
(11600) Montevideo
doblecli@internet.com.uy

Venezuela
Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net

* Los Contactos son aquellas organizaciones o personas a las cuales puedes solicitar información acerca de la revista y/o de nuestro Colectivo Con-spirando.

Con-spirando Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología
Suscripción Anual incluye envío aéreo

...Celebramos nuestro número Nº 60
Como suscriptora/or 2009 recibirás nuestra EDICIÓN ESPECIAL de Ecofeminismo, Espiritualidad, Teologia

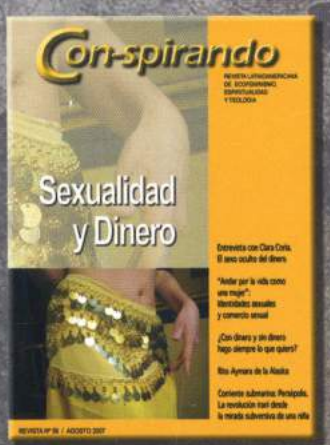
Nombre y/o Institución: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Estado: _____ País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____ E-mail: _____

Valor suscripción 2009

Chile	$10.000
América Latina.....	US$30.00
Resto de Mundo.....	US$35.00
Instituciones.....	US$40.00

Remite: Revista Con-spirando
Casilla 371 - 11
Ñuñoa - Santiago, Chile